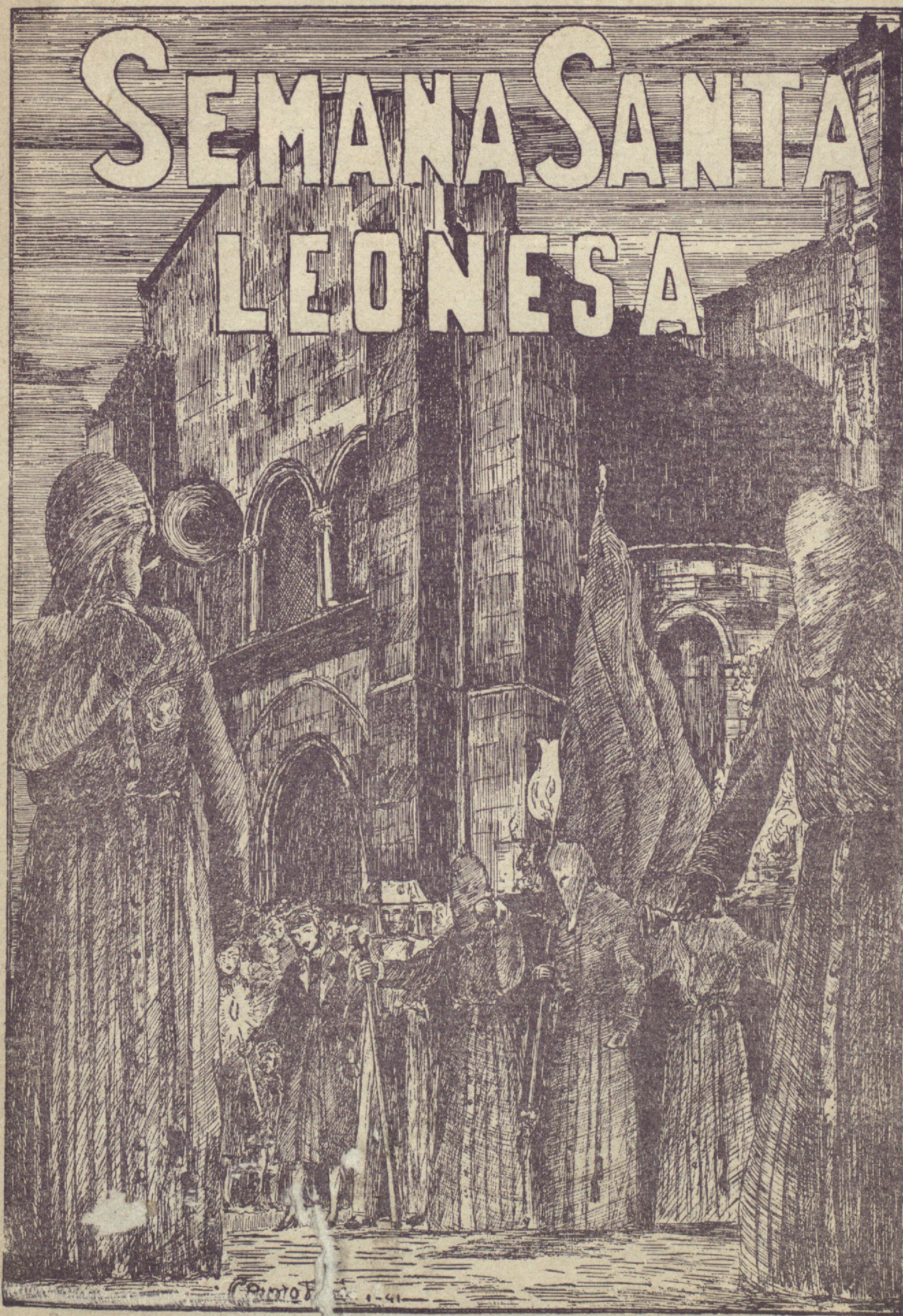


1941

SEMANA SANTA LEONESA



LEÓN Y ABRIL DE 1941

Precio: DOS pesetas.

“AMBRI”

PRODUCTOS ALIMENTICIOS

LEON (Apartado 58)



**BIENESTAR DE LOS NIÑOS Y GARANTIA
DE SU SALUD**

T. 1273402

C. 71768894



Ferretería, Loza, Cristal
Cocinas, Alpargatas y
Zapatillas, Bolsas de hule
y Cestas mimbre para
compras

Artículos de viaje, Moldu-
ras para cuadros, Armas
de fuego, Electricidad,
Saneamiento. Herraaje
para arados.

Los Valencianos

CASA FUNDADA EN 1840

Natividad Rodríguez

PLAZA MAYOR, 4 Y 5
TELEFONO 1426
LEON

ALMACENES DE PAQUETERIA
Y GENEROS DE PUNTO

MANUEL BENAVIDES RODRIGUEZ

RAMIRO BALBUENA, 12
TELEFONO 1372

LEON

EL ENCANTO

PRIMERA CASA EN LEON EN

Pañería y Camisería

Cervantes, 2

SUCURSAL:

CIUDAD DE LAS CAMISAS

Legión Cóndor, 9

ESPECIALIDAD EN PAÑERÍA, CAMISAS Y CORBATAS

Los gustos más selectos

VISITE ESTAS CASAS

FERRETERIA

GERARDO ARDURA FERNANDEZ

HERRAMIENTAS, CLAVAZON, CERRAJERIA
HERRAJES PARA MUEBLES

ALAMBRES Y SUS DERIVADOS

ARADOS DE HIERRO Y FIGAS DE RECAMBIO

BATERIA DE COCINA, LOZA Y CRISTAL
VIDRIOS PLANOS

Calle Nueva, 6

LEON

Vda. de Erundino Nava

JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA

OBJETOS FINOS PARA REGALOS

SIEMPRE NOVEDADES

Legión Cóndor, 12

LEON

Pida:

COLONIAS
BRILLANTINAS
POLVOS BORATADOS

TALKER

Productos de

LABORATORIOS TALKER

FABRICA DE PEREUMERIA

Ordoño II, 41

LEON

Vda. de José Rodríguez



Tejidos y Confecciones



PLEGARIA, NUM. 6

LEON

ALMACENES SAN MARTIN

(Antigua casa de D. Jenaro)



PLEGARIA, 8

León



Tejidos y Paquetería

Agustín Nogal



FONTANERIA



SANTA CRUZ, 2.

Antonio Alonso Gutiérrez

(EL MARAGATO)

Teléfono 1045 Matasiete, 5 y 7
(al lado de la Plaza Mayor)



**ALPARGATAS Y ZAPATILLAS
SEMILLAS, COHETES Y FUEGOS
: : : ARTIFICIALES : : :**

Almacenes de Confecciones y Tejidos



Vda. de José Fernández Devesa

Plaza Mayor, 26 y 27

LEON

Almacenes de Confecciones



HIJO DE ANGEL LOBATO

PLAZA MAYOR

LEON

MONTE DE PIEDAD

— Y —

CAJA DE AHORROS DE LEON

ENTIDAD BENÉFICO-SOCIAL EXENTA DE TODO FIN DE LUCRO

**No distribuye dividendos, ni reparte beneficios, que
destina íntegramente a mejorar las garan-
tías en beneficio de los imponentes de
la CAJA DE AHORROS y a
obras benéfico-sociales.**

**SALDO A FAVOR DE LOS IMPONENTES DE
LA CAJA DE AHORROS EN
PRIMERO DE ENERO DE 1941, PESETAS
102.872.580'90**

ORNAMENTOS DE IGLESIA
IMAGENES Y ENCAJES

LESMES GARCIA

FERNANDO MERINO, 6 León

TEJIDOS, PAÑERIA
GENEROS DE PUNTO

BAR RESTAURANTE

La Madrileña

TELEFONO 1848 CERVANTES, NUN. 3

LEON

ABRICA DE ESPEJOS

CRISTALERIAS RODRIGUEZ

Almacenes de Vidrios - Lunas y Espejos de todas
clases - Instalaciones Comerciales - Tejas y Bal-
dosas de Cristal - Marqueteria - Rótulos - Modor-
nos Talleres para las especialidades del Ramo

TELEFONO NUM. 1029 : Apartado de Correos 25
Dirección Telegráfica: CRISTALERIAS

AVENIDA DEL PADRE ISLA, NUMERO 40 LEON
(Frente a la calle de Ramiro Balbuena)

Recauchutados

LEON

TELEFONO 1465

Plaza Calvo Sotelo, 1 LEON

Herminio Rodríguez

CARBUROS, PINTURAS, BARNICES

CORRESPONSAL DEL BANCO HERRERO Y OTROS
BOÑAR (León)

FERROCARRIL BILBAO - LEON

BAR

EXPRES

PLAZA DE LA CATEDRAL

LICORES DE LAS MEJORES MARCAS

Bar CAPITOL

Céntrico - Confortable
LEGION VII

Calle de la Independencia

Bar Restaurante

FERNANDO

DONDE MEJOR SE COME

Ramón y Cajal núm. 9

LEON

MAXIMINO ARIAS TASCÓN

Fábrica de Sucesáneos
del Café



MALTA KAFETINA
AROMÁTICO

Los productos

KRIPP

son los mejores

GRAN MANTEQUERIA
Calidad insuperable

Teléfono 1878

F. Echevarría, núms. 1-2-19 y 27

LEON

Productos Farmacéuticos
RABANAL

M. ROBLA CONTRERAS

TROBAJO DEL CAMINO (León)

Extractos

Tinturas

Alcoholes destilados

Aguas destiladas, Etc., etc.

TELEFONO 1996

MANTEQUERA LEONESA

Propietario: MANUEL G. LORENZANA



FABRICAS DE MANTEQUILLA FINA



CASA FUNDADA EN 1902



LEON

Perfumería y Droguería



Martín Granizo



Avda. Roma, 6 - LEON

Teléfono núm. 1627

EL GUANTE BLANCO



LA CASA MAS SURTIDA EN GUANTES Y CARTERAS



LEGION CONDOR NUM. 7

Froilán Puente



CALZADOS



LEGION CONDOR
LEON

NOVEDADES PARA SEÑORA



Aurelio Toral

(SUCEsor DE PICON)



LEON

Almacenes de Almadreñas



JOVAL



PLAZA MAYOR, NUM. 25

LA CASA DEL MAHON

Confecciones



Especialidad en ropa de Obrero



LEGION CONDOR, 10
LEON

FEDERICO

MERCERIA, PAQUETERIA, NOVEDADES



Figurines de las mejores publicaciones



LEGION CONDOR, 8 LEON

Daniel Guerrero

MERCERIA

PLEGARIA, 7

LEON



MEDIAS, PARAGUAS
SOMBRILLAS Y LANAS DE
LAS MEJORES FABRICAS

LA MAJA

CALZADOS

Bar Sevilla

RUA

LEON

Bar CENTRAL

EL MEJOR INSTALADO — EL MAS CENTRICO

Artículos de marcas selectas

MAGNIFICOS CONCIERTOS

Mariano Cordeiro

FERRETERIA

LOZA Y CRISTAL

RUA, 24

LEON

Hijo de Lucio G. Sarabia

CALZADOS

CALLE DEL GENERALISIMO

Para Vinos

Casa Llanos

GIL Y CARRASCO, 8

Bar EL AGUILA

PADRE ISLA, 35

Bar MANSILLA

GENERALISIMO FRANCO, 1

LICORES DE LAS MEJORES MARCAS

Gran Pescadería Víguesa

Av. Padre Isla, núm. 2 :-: Teléfono 1915

Pescados Frescos

Mariscos y Escabeches

Casa PRIETO



Camisería
y Objetos
para Regalo

CAFE - BAR

León de Oro

Generalísimo Franco, 20

Teléfono 1015

Insuperable servicio

BAR - RESTAURANTE

Madrid

(CASA MARCOS)

CERVANTES, 8

TELEFONO 1747

Recientemente inaugurado

Instalación moderna

Siempre primeras calidades

en todos sus artículos

**Imprenta
Papelería**

**Librería
Sellos Caucho**

CASADO

Casa Central
Leglón Cónдор, 3 y 5

LEON

Sucursal
Avenida P. Isla, 25

TELEFUNKEN

SUPER "CONDOR" 1941

EXPOSICION Y VENTA EN

La Instaladora Leonesa

LOS ALEMANES

Material eléctrico y Radio de todas clases

Independencia, 4

Teléfono 1614

LEON

RESTAURANTE

Fornos

CID, 8

TELEFONO 1901

León

Semana Santa Leonesa

Cofradías del Dulce Nombre de Jesús Nazareno

- - - Minerva y Veracruz y Angustias - - -

Palabras del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo

Dada la piedad y el celo de los piadosos leoneses, que con gran entusiasmo preparan las procesiones de Semana Santa en nuestra queridísima ciudad, no podíamos negarnos a satisfacer sus deseos de que escribamos unas líneas acerca de tema tan aleccionador como estas procesiones de la Semana Mayor.

Con satisfacción hemos leído de cuando en cuando los artículos periodísticos y las charlas de quienes se interesan por la conservación de tradiciones y el auge de Cofradías, que tienen a su cargo el esplendor de las procesiones conmemorativas de la Pasión y Muerte del Redentor.

Entre los recuerdos más hondos y puros de la infancia de todos los españoles destacan de manera indeleble los recibidos cuando de niños emocionadamente contemplábamos el desfile de *Los Pasos*, en los que el arte de nuestros inspirados imagineros tan gráfica y piadosamente puso ante los ojos del pueblo creyente, como en parte alguna se ha puesto, las horas trágicas y salvadoras de Cristo Redentor.

Ni uno de los españoles sea cual fuere su condición y estado de alma (a veces aun a pesar suyo por el remordimiento) deja de ver a lo largo de la vida, la suplicante y amorosa mirada del Redentor con la Cruz a cuestas, el gesto fiero y airado de sayones y judíos, la terrible flagelación, la coronación de espinas, la angustia de la Dolorosa, la angelical solicitud del Evangelista San Juan, el destemplado redoble del tambor con la vibración lúgubre de las cornetas, y todos los detalles más insignificantes, que para siempre captaron nuestros candorosos e insaciables ojos de niño.

Es orgullo y rivalidad de las poblaciones españolas competir en la suntuosidad de sus Semanas Santas, que son una de las mayores muestras de la emotividad de un culto externo, debido a Dios en los días de su Pasión. Por ello, para vuestro Obispo, es algo muy apreciable el esfuerzo, que todos los leoneses realicen en pro del esplendor de su Semana Santa, que no es en verdad hoy el que corresponde a población de tan hondos sentimientos católicos y rango tan elevado, como va alcanzando.

Para todos, pequeños y mayores, pero de una manera especial para las criaturinas, que comienzan a abrir los ojos al conocimiento, son sumamente aleccionadoras las procesiones en las que el niño pregunta y la madre o el padre le van instruyendo en la significación de los tormentos y la preciosísima sangre, que costó nuestra Redención. Días de recogimiento y piedad en que a nuestra alma llaman a contrición y arrepentimiento nuestros sentidos, que ven el lúgubre desfile y oyen los lamentos del *Miserere* fuera del templo y presencia con resurgimiento de piedad y devoción las escenas de la Pasión y Muerte del Salvador.

A Dios pido que poco a poco vayáis dignificando cada año más estas procesiones y este culto externo, que en muchas poblaciones españolas atrae las miradas del mundo y que en todos nosotros avivan el sentimiento de amor y gratitud del Dios humanado que murió por salvarnos a nosotros pecadores.

León, 26 de Marzo de 1941.



(Foto Winocio)

† CARMELO, Obispo de León

Grandeza de las Angustias y Soledad

En el siglo XVI florece la compañía o cofradía de las «Angustias y Soledad de Nuestra Señora».

Nace y crece con inusitado vigor en el Convento de Santo Domingo el Real, extramuros de la ciudad.

Tiene finalidades piadosas que cumplir. Caso de fallecimiento de un hermano o de una hermana, pues de los dos sexos les admite la Regla, cuatro de ellos tienen que conducirlo al Cementerio y todos acompañándole, y asistir a sufragios y misas.

Su más ostensible acto, es el de Semana Santa, y en la centuria a que nos venimos refiriendo sus efigies eran solamente las Angustias y Soledad, que sacaban procesionalmente el día de Viernes Santo.

La cofradía tenía tanto prestigio y tanta devoción inspiraba, que con los ingresos obtenidos por salidas encomendadas por sus devotos, y por piadosos legados, no solo de la ciudad sino de los pueblos comarcanos, ya al terminar el siglo XVI, era un verdadero Monte de Piedad; que tenía colocados sus ahorros en censos, juros, hipotecas y préstamos en innumerables pueblos de la provincia.

Disponía de magnífica capilla en el Monasterio. En 1576, por escritura Notarial, el Licenciado Diego Vaca, de esclarecido linaje leonés, establece una fundación de dos cargas de trigo anuales, arrojándose el Señorío y patronato de la capilla, bajo los siguientes pactos entre otros: Que nunca podrá cambiarse el nombre de Angustias y Soledad; que ambas imágenes, han de estar siempre en ella; que todas las misas rezadas o cantadas, que acuerden se digan precisamente en ella, con la única excepción de la de la fiesta de Nuestra Señora de la Alegría, que se celebrará en el altar mayor, aunque a la terminación se rezará un responso en la capilla; que solamente recibirán sepultura en ella el patrono y sus familiares.

Y del auge de la cofradía nos da una idea, que ya a principios del siguiente siglo se encuentre una «pública scriptura de venta y enajenación perpetua por juro de heredad, por la que Gregorio de Omaña y su mujer D.^a Froilana Llorente, venden al abad y los cofrades de las Angustias varios censos contra los bienes de vecinos de Valdepiélagos y Otero de la Encartación de Curueño. De 1624 otra de convenio otorgado entre el abad y seises y Antonio Osorio Cabeza de Vaca, por la que le ceden la propiedad y posesión de unos molinos, ponjal, huerta y prados en término de Villabalter, que venía poseyendo la cofradía como hipotecas de un censo de 28.000 maravedís de principal y 7.000 de réditos otorgados a su favor por D.^a Mariana Vaca madre de D. Antonio perteneciendo las fincas al mayorazgo según se declaró por sentencia ejecutoriada de la Real Chancillería de Valladolid.

En 1663 Pedro González, Claudio Gutiérrez, Juan y Bartolomé Ibán, Francisco Bermejo, y Antonio Martínez, constituyen un censo sobre fincas de Torneros.

Y así van aumentando, y aparecen en Santas Martas, en Chozas de Abajo, en Valencia de Don Juan, en Villafeliz, en León, en Azadón.

Algunos pueblos están por entero gravados con un censo como el de Toldanos cuyo origen está en los agobios económicos que sobre España acreció el reinado de Carlos II el Hechizado y la gue-

rra de sucesión al advenimiento de Felipe V. Así dice la escritura «Habiéndose juntado el Concejo como de uso y costumbre, de mancomun e insolidum a voz de uno y cada uno por de nos por si y por el todo etc.» decimos que por cuanto dicho concejo y vecinos en lo presente se hallan imposibilitados a poder satisfacer a la Real Hacienda los maravedís que se la están debiendo por razón de todos los tributos reales en que se halla encabezado dicho concejo. Y por esta razón nos están apremiando a su pago, y por el ministro ejecutor que se ha despachado dicha cobranza se pretende vendernos nuestros bienes y ganados, en notable agravio y perjuicio nuestro, y deseosos de dar entera satisfacción a la Real Hacienda y embarazar la venta de nuestros bienes, habemos tenido por más conveniente el tomar a censo hasta en cantidad de ciento y cincuenta ducados de principal sobre los bienes que tenemos nuestros propios y otros varios pertenecientes a dicho Concejo, las que se han ofrecido a darnos el Abad y Cofrades de la Cofradía de Nuestra Señora de las Angustias y Soledad, sita en el Real Convento de Santo Domingo etc.

La cofradía remedia la miseria, ejerce una función altruista. En tiempos en que la Iglesia y el legislador adoptan graves determinaciones contra la usura que estaba estendidísima, la piadosa institución presta un utilísimo servicio, acudiendo a quienes han menester de numerario proporcionándose al interés legal.

Sobre todo en los últimos años del reinado del Hechizado y durante los trece años de la Guerra de sucesión, cuando la miseria alcanzó trágicas proporciones, se multiplican los préstamos. Y en esta crisis pavorosa no son ya solamente bienes de particulares y pueblos enteros los que contraen hipotecas sino que se hipotecan hasta los mismos oficios de la corona, pues sabido es que hasta la promulgación del vigente Código civil, los oficios de procurador escribano etc., eran un saneado recurso para la Corona que a venderles acudía en sus necesidades, con lo que el comprador podía a su vez ejercitar todas las acciones y derechos que corresponden al dominio.

Así en 1703, año terrible de penuria, Manuel Suárez y su mujer hipotecan a la Cofradía el oficio de procurador que habían comprado al casarse, y lo mismo habían hecho ya en 1669 Manuel Diez de la Lama y su esposa.

En 1742, fallecidos ya, el procurador que había comprado el oficio se niega a pagar los réditos y siguiendo los curiosos procedimientos de la época de «prender» el Alguacil a quien da comisión el Alcalde, encuentra en la calle al Procurador Serrano y le quita la capa y la casaca.

En auge y en creciente esplendor continúa la cofradía hasta la Guerra de la Independencia. El trastorno de aquella voragine, también la alcanza pero no con tanta intensidad, que al terminar no pueda contribuir a levantar de su postración la ganadería y la agricultura, dando ganado de labor en arriendo y en aparcería.

Desgraciadamente, a mediados del siglo XIX la absurda desamortización la privó, como a todas las demás cofradías de sus cuantiosos bienes.

Dos crepúsculos

En el amanecer de este día de primavera, tibio tal vez, pero sin que deje de al rayar el alba mostrar sus rayos el Rey de los astros, como queriendo escuchar en el silencio los ecos del propio corazón rasga al viento, estridente, una corneta su sonido lúgubre, suena desacompañado el tambor y en lánguido sonido la esquila lanza su tintineo lúgubre.

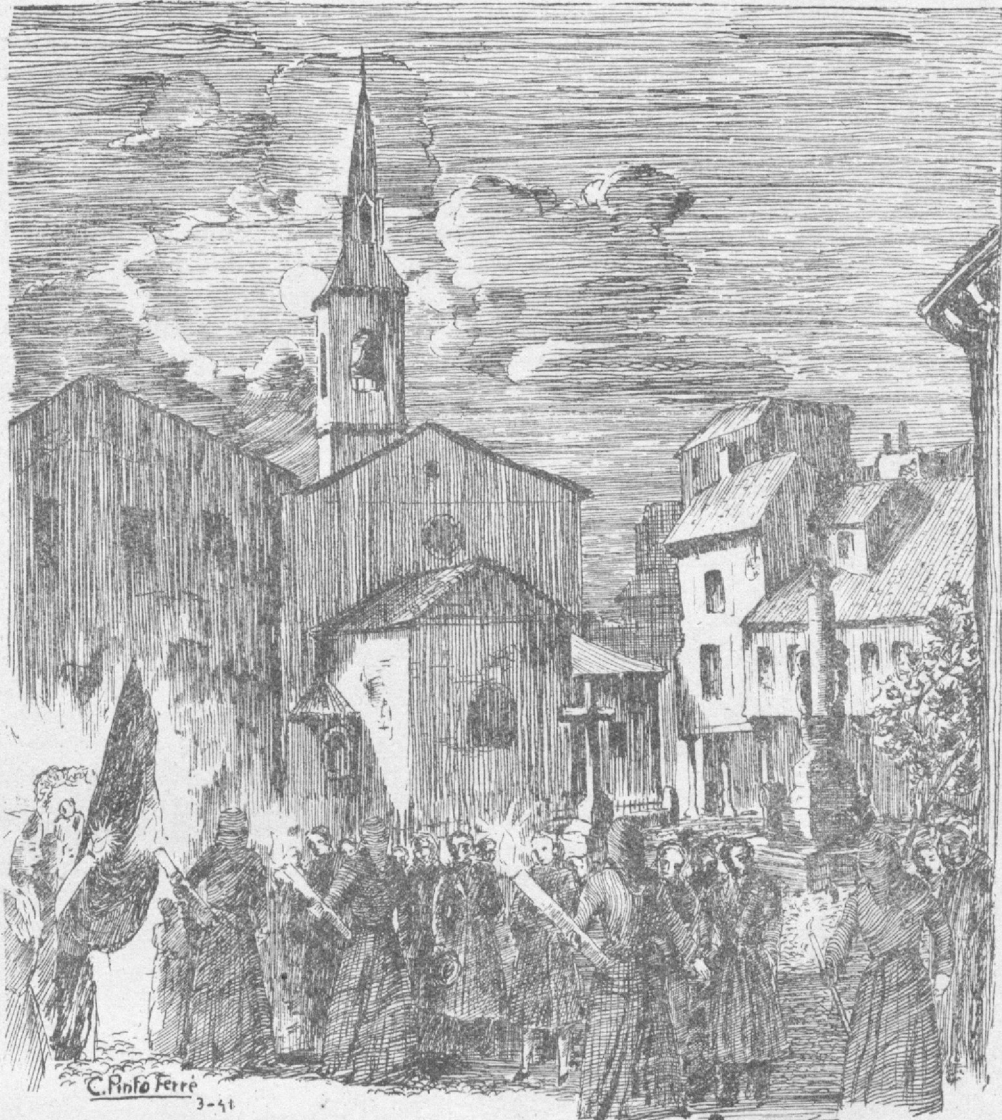
Los hermanos de la Cofradía del Dulce Nombre salen de Santa Nonia.

Comienzan en los árboles del jardín de San Francisco a reventar las yemas, las ramas tienden a cubrirse de hojas, huele a violetas y jacintos y con perfume de tradición y recuerdo antañón que penetra en las almas, sale la procesión de los Pasos. Entre sus vistosas efigies ninguna ha de llamarnos más la atención que la del Nazareno y de ella su Soberana Cabeza, el pelo, la frente, la barba, la boca, los ojos. Bella cosa y como representación humana, nada mejor. Algo de sopro

divino hubo de concentrarse para que el artista acertara a formar el rostro del Jesús Nazareno. ¡Cómo resalta su belleza en la sombra, en este tibio amanecer del Viernes Santo! ¡Qué dulzura, qué dolor, qué majestad!

Acompasados marchan aquellos pasos sencillos de la Verónica, del Silencio, la talla severa, sin crispamiento de nervios para reflejar el dolor, ni el menor retorcimiento en aquel Santo Cristo sencillo y humano, pero con grandeza divina, aquella Virgen con mirada de Madre dolorida, expresando el dolor y que el artista dejó expreso en aquellos labios entreabiertos, en aquellos párpados tornados a cerrar

Todo en aquel crepúsculo es bello, sigue la procesión las calles estrechas y tortuosas del barrio del Mercado, agólpase la gente, siguen al pie los hermanos, capillo echado, cruz erguida, conscientes de su papel de penitentes, como almas líricas



que saben comprender toda la delicadeza de aquellas escenas de dolor que el pueblo admira con fe, que rubrica con oraciones. Y el hombre mundano y la mujer frívola y el tosco aldeano y el viejo y el niño inclinan la cabeza, levantan los ojos a las imágenes y acaban postrándose de hinojos.

En el crepúsculo de la mañana abrialeña, la procesión de los pasos, entre olor de violetas nos trae el suave aroma de tradición, de leonesismo, de cristiano fervor.

.....
Es el atardecer del Viernes Santo, crepúsculo tibio de primavera, bajo los porches de la Plaza Mayor circula en apretado haz el pueblo, las calles que dan acceso a la parroquial de San Martín se hacen intransitables al público. Es que va hacer su aparición la procesión del Santo Entierro. Termina el Sermón de la Soledad. Ya tiende a anochecer. Entre las apretadas filas de gentío en la penum-

bra de un atardecer que visiumbra estrellas, sale la Piedad, de Carmona, de naturalidad y suavidad incomparable. Figura de piedad y arte en proporciones iguales. Fundidas en un solo amor, ambas hacen de la Imagen una obra maestra. Sigue el Cristo yacente, el Cristo desenclavado, ceremonia que se perdió en el tiempo ¡y qué hermosa sería! Sigue el San Juan de cara de asombro y dulzura, la imagen de la Soledad, bella de verdad, con cara de dolor profundo, dolor de conformidad, pero dolor hondo, profundísimo, cara que desgrana lágrimas que brillan como diamantes.

Avanza la procesión con el crepúsculo, oyéndose tan solo el martilleo de las horquillas de los braceros en aquella procesión severa que abre paso la Cruz, sola, entristecida, alzada como silueta soberana, como el Santo Signo de la humanidad redimida.

En la revuelta de la estrecha calle de la Canóniga Vieja, se va esfumando la procesión silenciosa, destacándose la Cruz entre las cabezas de las gentes que se agolpan, a la luz temblorosa de los cirios. ¡Qué belleza extraordinaria, qué recogido fervor se siente, qué imprescindible, qué natural, qué espontánea brota la plegaria, se eleva la oración, se deletrea la Salve como flor que se desgra-

na; entre el ronco sonido de las trompetas y el destemplado abatir de los tambores ya llegada la noche y tachonado el cielo de estrellas, cara a la luna que serpentea al trasponer la calle entre arbotantes y botareles de la Catedral, cual si no quisiera mostrarse sin dejar de dar destello en la noche triste del Viernes Santo!

Crepúsculo de almas líricas también que perciben el misterioso acorde de la «Soledad sonora» del Cristo muerto por amor, por amarnos muerto.

A fuer de leoneses castizos, contemplar el amanecer de Viernes Santo cabe el recinto del jardín de San Francisco o el crepúsculo atardecer en ese día en la Canóniga Vieja, sentir la vida interior profunda y amplia de los misterios que representan las dos procesiones de la Semana Santa leonesa, huyendo de los mundanales ruidos para oír ver y sentir mejor las suaves armonías del propio espíritu, que en la soledad y en el silencio de estos dos tibios crepúsculos nos hace sentir y entonar una bella canción no aprendida: la canción que sube de este valle de lágrimas donde viven las almas en fugaz destierro hasta el corazón de la Madre de la amargura.

A. SUAREZ EMA



La Ronda

*Un Cristo en una hornacina,
muestra su frente llajada,
por la corona cruel.*

*Una luz pone fulgores
diamantinos en sus lágrimas.
Una fuente los collares
de sus diamantes desgrana,
y la luna coquetea
al contemplarse en las aguas
trémulas en que se ahoga,
una violeta morada:
¡Un trocito de la túnica,
del Nazareno arrancada!*

*Todo es quietud y silencio;
no hay por las calles un alma.
La ciudad bajo la luna
presa parece en su magia
¡Viejas calles leonesas!
¡Viejas y próceres plazas
de sombríos recovecos
en que las tinieblas mandan!*

*La noche de Jueves Santo,
aún parecen más calladas,
más llenas de evocaciones,
más henchidas de nostalgias.
Un tono más salmodiante,
tiene el batir de las aguas
en las fuentes, y las luces
que hay en la hornacina,
[arrancan
más fulgor en los rubies
de la frente traspasada
del viejo Cristo, que tiene
aún su austera faz más trágica.*

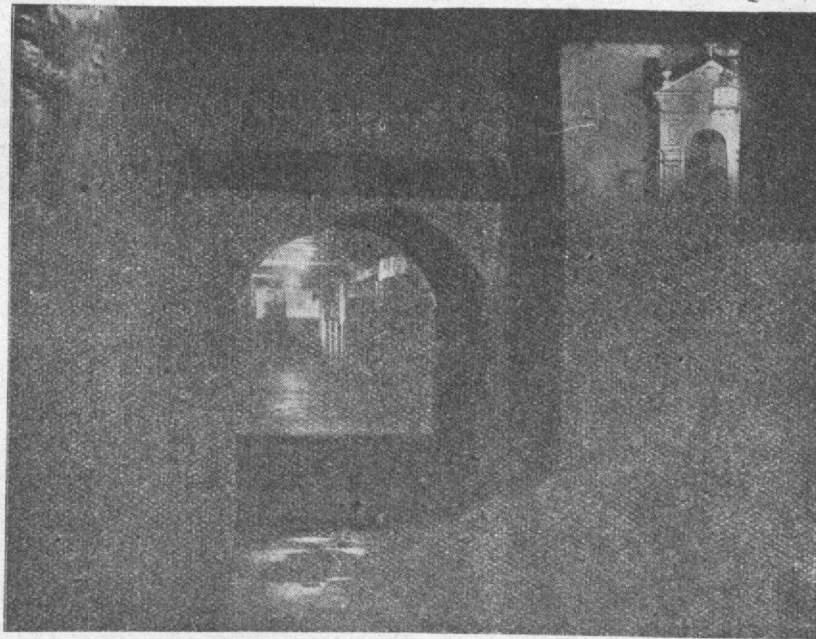
*¡Todo es quietud al claror
de la alabastrina lámpara
de la luna, que recuerda
que en Gepsemani alumbrara
la media noche en que Judas
al dulce Rabbi entregara!
Huele a jacinto y violetas,
grato aroma que en las almas
toda la pasión evoca
con su grandeza dramática*

*Y de pronto una trompeta
el profundo callar rasga
con un lamento; más alto
y más agudo otro lanza,
y aún otro lamento grita;
un tambor bate una marcha,
lenta, monótona, triste,
lúgubre doliente, trágica,
y una esquila les contesta
con pavorosa prestancia
¡Esquila con que el patíbulo,
otro tiempo se anunciaba!
Sombras que en sombras re-*

*[cortan
sus siluetas, lento marcha
el grupo; suena otra vez
la trompeta destemplada,
el rimbombar del tambor
bate la lugubre marcha,
y al extinguirse sus ecos*

*una voz fantasmal, clama:
«¡Levántaos hermanitos
que ya es hora!» Y pasan...*

*La luna sigue jugando
a iluminar las arcadas
y los blasones históricos
que hay en las viejas fachadas.
La fuente su monorritmo
sigue cantando; en sus aguas
trémulas pone la luna
movibles trozos de nácar.
Y en la bruja hechicería
de la noche, en las lejanas
calles, sigue escuchándose
la ronda lenta y pausada:
«¡Levántaos hermanitos
que ya es hora!» y la marcha
lenta, lúgubre, tristísima,
fantasmal, doliente, trágica...*



Pasa la procesión

¡Evocadora procesión de Semana Santa leonesa! Cuántos recuerdos tienes para mí! No eres lujosa, ni del esplendor de las de Sevilla, Murcia, Cartagena etcétera.

Pero yo soy leones, y te quiero tanto, Procesión de Semana Santa leonesa, que por asistir a la misma, no te cambiaría por ninguna de las nombradas.

Es tan leonesa nuestra Procesión que tiene unos modismos propios de la tierra. Hay una palabra PAPON, que mete miedo a los niños, enloquece a los jóvenes, por pertenecer a la Cofradía, y enorgullecen a los viejos. ¡Qué palabra tan leonesa PAPON!

En otras partes se dice Nazareno, Cofrade, Hermano, Californio etcétera, pero nunca PAPON.

Sale la procesión de los Papones en León, por aquellas calles tan típicas que se llaman del Hospicio, Cuesta de Carbajal, Santa Cruz, más típicas todavía cuando estaban empedradas.

Pasa San Juanín, el predilecto de los braceros, en los hermanos, y después el público grita: «Vamos a atajarla»; «Vamos a atajarla», palabra tan leonesa que me emociona como leonés que soy.

Y mis paisanas, corren, por la calle de La Rúa, Plata, Zapaterías, Platerías (que bien suena a leonés todo esto), a atajar a la procesión hasta la Catedral.



Y allí esperan, rebujadas en su mantón, sentadas en la escalinata de la verja hasta que la matraca de la Catedral anuncia que la procesión llega al Consistorio ¡Qué leonesa es la matraca de la Catedral!

Y por la Plaza de la Catedral pasa Jesús Nazareno y ante él se arrodillan jóvenes y ancianos. ¡Por algo es Jesús Nazareno! y todos rezan, mientras la matraca de la Catedral tañe a muerto,

Y a la una de la tarde, enfrente del Hospicio, hay el clásico paseo. Todos esperan a la procesión que se retira a su capilla. Antes ha habido varias promesas de matrimonio, que Jesús bendice con su mano derecha, mientras con la izquierda soporta la cruz.

Y esta es la procesión de mi querida tierra leonesa, tan leonesa que el día que me muera tengo dispuesto que me entierren con la túnica de PAPON.

ELEUTERIO DE RUEDA



(Foto Gracia)

¡Bendícenos, Señor!

¡Señor!... Por las espigas que en tu frente
hacen brotar rubís que al sol flamean;
por el sudor que en perlas orientales
en tus mejillas ponen luces trémulas;
por las lágrimas Santas que en tus ojos
destilan y en diamantes el sol trueca,
con la mano que aún libre deja el leño,
danos tu bendición; tiende tu diestra
sobre nosotros; bendícenos, Señor;
Tu Santa mano, mueve sobre esta tierra
que vive y triunfa, porque en tu martirio
a su dolor, resignación encuentra.
¡Señor! Bendícenos. Sobre nosotros
tiende tu Santa diestra.

La de la Veracruz

Aparece la Cofradía de la Veracruz, ya bien entrado el siglo XVIII.

Sus estatutos aparecen aprobados en el año 1756. Su principal acto ostensible es la procesión del Santo Entierro.

En las centurias precedentes no se utilizaba la urna. La tradición del Entierro de Cristo, tiene su origen en una ceremonia que se celebraba en Sevilla desde el siglo XVI, y hay que suponer que en otras ciudades españolas.

De allí se sabe, que el día de Viernes Santo ante uno de los templos, con todos los «pasos» expuestos, se simulaba el descendimiento o el pasaje bíblico.

Bajado de la Cruz el cadáver del Redentor ante las enfervorizadas y llorosas multitudes, se le envolvía en el Santo Sudario, se le colocaba sobre unas andas, y en trágica y dolorosa procesión, entre blandones y preces acompañado de todas las personas de calidad y de las autoridades, era trasladado a un Monasterio, donde se le encerraba en un sepulcro, montando guardia la fuerza pública, como la guardia que se estableció en Jerusalén.

El Sábado de Gloria al voltear las campanas y al estruendo de los cañonazos, la muchedumbre bulliciosa se dirigía al Monasterio entre hossanas jubilosos, la efigie era sacada del sepulcro, y triunfalmente erguida, pues el Viernes Santo yacente fué conducida, le trasladaban a su Iglesia.

Ya bien entrado el siglo XVII, en lugar de esta patética y candorosa ceremonia llena de emoción, fué encerrado en la urna, precidiéndose de aquella representación que tenía la admirable teatralidad de los autos en que entonces se daba plasticidad a todos los Sagrados ministerios.

Que en León, existía esta práctica, lo evidencia, que precisamente el Cristo yacente propiedad de la Cofradía de Veracruz, que sale en la urna, tiene giratorios los brazos en su inserción con el hombro, y perforadas las palmas de las manos para poder pender de la Cruz en el descendimiento, que se verificaba.

Quizá antes de constituirse la Cofradía se verificara ya la ceremonia, y sobre ella, y para atender a esta devoción surgiera la Cofradía.

El uso de la urna se extendió a León, donde fué adoptada por la Cofradía, no significando ninguna competencia para Angustia y Soledad, que no la tenían, como exponíamos en otro lugar de este folleto.

Como todavía en el tiempo de su fundación, las Cofradías respondían a la estructuración gremial de la época, fueron Abogados, Procuradores, Alcaldes de Corte, y en una palabra gentes de curia quienes la fundaron, y así todavía los viejos leoneses, seguían conociéndola por la Cofradía de «los escribas y fariseos», remoquete que responde al espíritu zumbón de un León ingenioso, en que todos los hombres y todas las cosas tenían su mote, y nadie se ofendía aunque le aplicaran en que pareciera más despectivo o ultrajante.

Y es buena prueba de ello, que hasta hace treinta o cuarenta años, así como a la Soledad de la Cofradía de las Angustias por una tradición venerable, son cuatro regidores del Ayuntamiento quienes la sacan y la meten en Santa Nonia, atravesando el jardín, en cuyos linderos entregan o se hacen cargo de la imagen; la Soledad de la Veracruz eran cuatro Abogados o Procuradores quienes la sacaban desde San Martín hasta la Plaza Mayor donde la entregaban a los hermanos, que a su vez al regreso de la procesión en el mismo sitio la entregaban para que la devolvieran al templo.

Ocupó algún tiempo la Cofradía la capilla de la Misericordia, precisamente en unos tiempos en que en ella pasaban su última noche los que al día siguiente habían de ser ajusticiados en la Plaza Mayor, cuando estaba llena de las gentes que acudían al mercado para mayor ejemplaridad, y la fecha de muchas de cuyas ejecuciones se gravaban, y aun algunas se conservan, en los pilares próximos a la Travesía de Rebolledo, donde se repite la inscripción de «El día tantos, se le dió garrote a Fulano» ¡Trágico epitafio que es losa funeral de los caballeros de la galopesca!

Y la circunstancia de la ubicación en aquella capilla, nos hace sospechar, si la Cofradía de la Veracruz, llenaría las funciones piadosísimas que en otras llenaban las de la sangre.

La Cofradía de la Veracruz, encuentra cierta rivalidad en la de Angustias que a sus veneradas imágenes añade la urna.

Y la una desde Santo Domingo el Real y la otra desde San Francisco, todos los años salían procesionalmente, recorriendo cada una la mitad del actual trayecto.

Pero después de la guerra de la Independencia, León está casi desabitado. La populosa ciudad de último del siglo XVIII, ha quedado reducida a unos cinco mil habitantes. No hay fieles para los dos cortejos, y por eso sacrificando rivalidades, olvidando agravios, por amor a Jesús y para más honrarle, en el año mil ochocientos treinta y uno, llegaban ambas Cofradías a una concordia, que aprueba el Ilmo. Sr. Obispo después de haber oído a la comunidad de Dominicos que se muestra conforme y a la de San Francisco que terminantemente se opone.

Conforme a la convención que escrupulosamente ha sido observada desde entonces, se dispone que los años pares salga la Cofradía de Angustias y los simpares la de Veracruz.

Afectada como todas las Cofradías por la desamortización, sin recursos, en el año 1876 se fusionó con la ilustre Cofradía de Minerva y con la que permanece unida, aportado a ella, si no los recursos de que había sido privada su entusiasmo, aunque perdiera aquella nota típica de gremialidad, porque poco a poco el elemento creador fué absorbido.

León en aquel siglo

Al alborear el siglo XVI, la Semana Santa es austera, grave y ascética, desenvolviéndose a la sombra de tantas Iglesias y Monasterios como León encerraba dentro de sus muros.

San Francisco, San Claudio y Santo Domingo el Real cobijan en sus claustros los anhelos piadosos de quienes se congregan para lograr tan altas finalidades.

La ciudad, conserva toda su medioeval prestancia. La cercan gruesas murallas con sus portones que se cierran al atardecer. Velan en los almenares ballesteros y peones, en cuyas lanzas pone saetazos de luz el plenilunio en las noches estrelladas y las llamas de las hogueras en las oscuras, se asoman a las aspilleras de torreones y baluartes.

En cada calle hay un palacio y una fundación piadosa. Entrando por la puerta Gallega, actual de San Francisco, se encuentra el Convento de las Concepcionis-

tas con sus corredores y soportales al gusto morisco, que acaba de fundar D.^a Leonor de Quiñones. Al empezar la Rúa mayor, el palacio de doña Urraca, con sus espaciosos balcones, y el zaguán holgado, bajo el arco de delicadas nervaduras que encierra en el gentil trazado de sus volutas, los escudos llenos de blasones, coronados por cascos de espumosas quimeras, en que soldados y dueñas platican.

Continúan palacios de que queda algún vestigio en una fachada y se llegaba al que D. Enrique de Trastámara, elevó para sustituir al que habían habitado los Reyes de León, magnífico, con sus

primorosos alicatados y su fastuosa decoración mudéjar.

Por él ha pasado Fernando el Católico al entrar bajo palio en el principio de su reinado desde la Puerta Moneda, donde tras haber jurado los fueros, privilegios e inmunidades que a León correspondían, en bandeja de plata le fueron ofrecidas las llaves de la ciudad, y días más tarde, presidiendo el devoto y solemne cortejo que procesionalmente llevaba a la Iglesia de San Marcelo las reliquias del Santo Centurión. En el año 1517 displicente y desdeñoso, pasó ante él, su nieto Carlos I, cuando iba a Galicia para embarcar con dirección a Alemania, a coronarse Emperador, contestando

con indiferencia a los regidores y personas de distinción que pretendían disuadirle de sus propósitos; para evitar que en la hoguera de la indignación prendiera la chispa de las Comunidades.

Mas adelante

veíase la antigua muralla romana, sobre cuyo almenar recortaban su silueta sobre el cielo bellamente azul, los árboles del huerto de los Condes de Luna, calle constantemente recorrida por los peregrinos que se dirigían a Santiago de Compostela, que habían orado en la iglesia del Santo Sepulcro, en Santa Ana y en la de Nuestra Señora del Mercado, y que habían de prosternarse a los pies de las reliquias de San Isidoro, porque era tránsito que habían impuesto los Reyes de León en su admiración infinita al doctor de las Españas, abriendo en la muralla la puerta que comunicaba con la calle de Renueva.



Al salir de la calle de Rubiana, a la Ferrería de la Cruz—actual del Generalísimo—aparecía el palacio de los Guzmanes, leonesísimo linaje que dió a la Patria héroes como el de Tarifa y a la Iglesia santos como Domingo, el Fundador de la Orden de Predicadores. Al comenzar el siglo, el palacio estaba ya vetusto, los años habían imprimido en él su huella terrible. Al terminar la guerra de las Comunidades, el Emperador ordenó que fuera derruido con todas las demás casas de Ramiro Nuñez de Guzmán. El pueblo lo impidió identificado como estaba con el jefe de los comuneros leoneses refugiado en Portugal, y con su esposa la brava y altiva Doña María, que en 1523 aún resistía en sus castillos de Toral, Vegas del Condado y Aviados, contra las tropas de Carlos V, emulando con su heroicidad, a Doña María de Padilla. Mas de mediado el siglo, D. Juan de Guzmán, Obispo de Calahorra, cuya estatua orante, aun se conserva en el museo de San Marcos, procedía a su derribo, para construir en el solar hidalgo e histórico, el palacio renacentista, que ahora ocupa la Diputación provincial.

Frente al palacio de los Guzmanes, formando con él una calle angostísima la ermita del Cristo de la Victoria. Siguiendo la línea del palacio, el de los Villasintas, flanqueado con los torreones que aún se perciben en su restauración.

Al fondo, la puerta del Obispo, y en lo que actualmente son jardines ante la fachada de Nuestra Señora la Blanca una manzana de casas, y ante lo que es casa de Correos, la Plaza de Regla, poco espaciosa, pero tenida por amplia y esplendida en el siglo xv, donde se corrían toros y se representaban comedias, antes de que se construyera el Consistorio en la Plaza Mayor, y donde se celebraban mercados como el del Sábado de Ramos, a donde acudían los clérigos de los pueblos comarcanos para comprar los laureles y ramas de olivo para la procesión del siguiente día.

La calle del Cid, de un lado el Convento de las Recoletas que ocupaba toda la manzana, que es hoy cuartel, y fronteros viejos palacios, entre ellos la casa en que nació Guzmán el Bueno y la que un romance tardío del siglo xvii, con su ingenuidad y sus anacorisismos supone que fué la que habitó el Cid Campeador y en la que nacieron sus hijas.

Y después el Monasterio de San Isidoro, y en la Veterinaria los Franciscanos Descalzos, ocupando parte del Monasterio y dependiendo de él, y la bien guarnecida fortaleza en lo que es ahora Prisión Provincial.

En todas las calles angostas, zigzagueantes, pinas, siempre enlodadas, con hierbas y berros que crecían al amparo de las lagunas que formaba el agua turbia de los fregaderos que sobre ella vertían

y con los regueros que las surcaban para llevar sus claras linfas a los huertos, se alzaban iglesias y monasterios. Solamente en la ruta que seguían las procesiones, se encontraban: San Claudio, San Francisco, Carvajalas, Monjas de Santa Cruz, cuya fachada se abría sobre la del palacio del Moro Mulhacin, San Martin, Catedral, Descalzas, Santa Marina, Frailes Descalzos, Recoletas, San Marcelo, Santo Domingo, sin contar alguna ermita, como la del Cristo de la Victoria.

En cada calle un palacio y un monasterio: el de San Claudio llegaba hasta el barrio de la Corredera y hasta el Bernesga; y tenía impuesta una servidumbre sobre el prado en que había de edificarse andando el tiempo, el Hospicio Provincial y construirse el jardín de San Francisco, en virtud del cual, no podían plantarse árboles para no privar al convento de las vistas.

El monasterio de Santo Domingo, matriz y cuna de la mayor parte de las Cofradías leonesas y cuya antigüedad determina la circunstancia de que ya Alfonso el Sabio le hiciera objeto de singulares privilegios, y cuyo edificio principal ocupaba la plaza de Santo Domingo, por su magnitud y vetustez, era «un Escorial de tierra» cuando se escribió «La Pícara Justina» y se extendía por todo lo que es hoy ensanche norte.

San Isidoro, dominaba hasta el Bernesga; era suyo el barrio de Renueva y ejercía jurisdicción sobre el populoso de San Esteban, que desaparecido hace doscientos años ha vuelto actualmente a ocupar sus antiguos emplazamientos.

En este siglo estaba en construcción el actual edificio de San Marcos. La humilde Iglesia y el Hostal de peregrinos ante el que en anteriores centurias se habían detenido Carlo Magno y el Cid Campeador, se transformaba en el magnífico monumento en cuyos claustros platerescos había de flamear la bermeja enseña de caballero santiaquista del señor de la Torre de Juan Abad andando los años.

En aquel León que conservaba toda la prestancia que le diera el medioevo, con sus calles angostas, sus palacios vetustos, sus monasterios ilustres se iniciaba el siglo xvi, el ceremonial de nuestras procesiones.

León había dado la tónica de austeridad, de ascetismo, de recogimiento. Su cuaresma, era o debía ser en esta centuria impresionante, dramática. Largos cultos, sermones luctuosos. Procesiones penitenciales, en que a lo más, un crucifijo del siglo xv, dramático en su agonía presidía la larga teoría de monjes y de fieles, disciplinantes y ofrecidos.

Y en el silencio ininterrumpido, entre el triste doblar de las campanas las preces dolientes.

La Salida

El jardín de San Francisco está lleno de fragancias; quieren florecer los viejos castaños y las acacias. Dora el sol el esquelético armadijo de las ramas, y entre el verdor las violetas sobre el fondo de esmeraldas de los bojés, el perfume dan que el ambiente embalsama.

La muchedumbre impaciente espera al cortejo; raudas unas golondrinas al surcar el aire rápidas, recuerdan que fueron ellas, las que en la triste alborada, de la sien del Redentor, las espinas arrancaran.

Somnolientos los «papones» —negras túnicas holgadas— penetran en la capilla, ante la que ya piafan impacientes los caballos de los civiles, que guardia darán a la procesión, vestidas todas sus galas.

En el reloj del Hospicio las manecillas avanzan, lentas para los que sólo el Santo cortejo aguardan; para los enamorados, lamentablemente rápidas. Y hay murmullos, rebullicio, gritos, pregones y pláticas: «Papá, yo quiero buñuelos», «Mamá, yo quiero naranjas» «Que calles digo.» «Yo quiero buñuelos» ¿Pero no callas? voy a darte unos azotes» «¡Quiero buñuelos!» «O callas, o te meto en el Hospicio si te escucho otra palabra.» «¡Buñuelos...! ¡La buñolera!» «D. Nicanor». «La caraba: juguete para los niños, y para viejos y ancianas.» Y una pareja: «Te quiero»

¡«Ya no creo en tu palabra, por Dios ayer lo juraste, y Dios muerto ayer estaba.» Y en otro grupo: «Convénzase D. Ricardo, que esto marcha.» Y más allá: «El negocio, no es todo lo que esperaba, que más del veinte por ciento, no da el negocio, ¡caramba!

Y de pronto del Hospicio, en el reloj las campanas, lentas, solemnes y graves dan las ocho campanadas. Suena la esquila: el tambor, la contestá, y destemplada una corneta en lamentos prorrumpie. Y cesan las charlas...

Se hace el silencio; no se oye más ruido que el de las ramas, violines en que la brisa notas dolientes arranca. Es el jardín como un templo, no hay pregones ni palabras, tan sólo las golondrinas agudos chillidos lanzan. Pasa la Oración del Huerto, tras los civiles que pasan, caballeros en corceles, sobre el borren las espadas. Detrás la columna. Sigue el balcón con la prestancia de Jesús cuando a la plebe Pilatos le muestra, y trágica la efigie del Nazareno, con su túnica morada. Seis «papones» van «pujando», seis civiles le dan guardia, relucientes los tricornios, fusil a la funarala; niños con moradas túnicas,

se guarecen en las andas, y bajo los negros velos, unas mujeres descalzas, con cirios lágrimeantes, fervorosas le acompañan. Y las gentes se prosternan, y hay en las pupilas lágrimas, y hay bisbiseo de rezos, y hay un rumor de plegarias. Y después Dios Crucifixo; más tarde San Juanín pasa con sus bucles que la brisa hace estremecer. Y trágica la Soledad, los cuchillos que en el corazón se clavan, ¡«Máter Dolorosa!» ¡Madre en la que consuelo hallan, las madres que por sus hijos vierten torrentes de lágrimas!

Ya se oye el clarín lejano, se escuchan fúnebres marchas, del miserere las notas, sobre los rumores se alzan. Y en el jardín ya los rayos del sol, que es de fuego un ascua, doran los brotes floreales que verdean en las ramas.



(Foto Gracia)



(Foto Garay)

Mantilla

Nostalgia y pureza en el rostro.
Y majestad en la belleza.

Mantilla,
Novia de novias,
de novias bonitas.

Mantilla
Semana Santa. Fervor.
Recogimiento en el templo.
Esbeltez grande en el sol.

Mantilla,
Tu negro es un resplandor
en la noche.
Un sobresalto.
Una pasión.
Comienza la Primavera.
Mujer: Tu cara también es
una mantilla.
Con el sol radiante
se dibujan encajes en tu rostro...

Jesús Cantalapedra



(Dibujo a pluma de Pinto Ferré)

LA PROCESIÓN DE LOS DISCIPLINANTES

UN SANGRIENTO EPISODIO

Ya en los primeros años del siglo XVI, con una grandeza y una devoción que indicia que la práctica venía ya de anteriores centurias, se celebraba el día de Jueves Santo la procesión llamada de los «Disciplinantes.»

No se sabe que constituyera una cofradía, pero su realidad aparece de un acta del Cabildo de la S. I. Catedral, con motivo del dramático y sangriento episodio del Jueves Santo de 1521.

León en aquel año estaba terriblemente conmocionado. En los anteriores, se había declarado comunero con D. Ramiro Núñez de Guzmán a la cabeza, y habían tenido que abandonar la ciudad el de Luna y sus paciales, tras la violenta escena de las Casas Consistoriales en que después de exigirle cuentas de su comportamiento como diputado en las cortes de Santiago, votando en contra de la voluntad de sus mandantes los subsidios que Carlos I postulaba para hacerse coronar emperador de Alemania, el de Guzmán le acometió con su espada sosteniendo ambos una lucha en que lucieron su destreza de esgrimidores, generalizándose el combate entre los partidarios de uno y de otro, que duró todo el día abandonando

la ciudad los de Luna al anochecer para incorporarse al Ejército Imperial.

En tales circunstancias llegó el mes de Marzo de 1521. En la Catedral, expuesto el Altísimo se celebraban los cultos solemnes la tarde de Jueves Santo. En época de disturbios, de temores y de sobresaltos, más que nunca estaba avivada la hoguera de la fe, y las gentes enfebrecidas, impetraban del Omnipotente, remedio a tantos males como los que afligían al reino.

Y de pronto, unas voces descompuestas, que alteran el sosiego y ponen su escándalo sobre el bisbiseo de los rezos. Dos que se agreden y otros que desenvainadas las espadas corren en su apoyo. Surge un terrible tumulto, en que los fieles gritando y atropellándose corren buscando las puertas. La lucha se generaliza. De la calle llegan nuevos combatientes. El sagrado recinto se convierte en un campo de batalla. A las preces sucede el choque de las espadas, los ayes de los moribundos, las imprecaciones y denuestos. La comunidad y el imperio, riñen una sangrienta batalla.

Pero son tantos los comuneros que han acudido, que el pequeño grupo de imperiales maltrecho, está a punto de perecer e intenta escapar por la puerta de Nuestra Señora la Blanca. Y «estando así, dice el acta capitular, en el dicho alboroto y escándalo, entró la procesión de los Disciplinantes, y levaban delante de sí un crucifijo, y no teniendo aquella Reverencia que debían, dieron muchos golpes en el que levaba el dicho crucifijo e dieron con él, en el suelo e de hecho le mataran, si no fuera Dios que milagrosamente lo quiso remediar.»

La confusión fué extraordinaria al sentirse tan inesperadamente acometida la muchedumbre que acompañaba a los Disciplinantes ante Nuestra Señora la Blanca, por quienes con sus espadas, lanzas y mazas de armas, pretendían abrirse paso a través de la muralla de carne para no ser despiadadamente acuchillados por los comuneros.

La procesión de los Disciplinantes precedida del crucifijo, con sus ofrecidos fervorosos, que al redoble del tambor se flagelaban las espaldas, y haciendo estación en la Catedral y otros Monasterios del trayecto recorrían próximamente el mismo que conocemos, próximo a las murallas para que la desolación, la angostez y la pedregosa calzada evocaran la calle de la Amargura debía ya en las primeras décadas del siglo XVI de tener rancia solera.

Austera, sobria y dramática, con sus disciplinantes enfebrecidos, sangrientas las disciplinas, descalzos, las sogas de esparto al cuello, maceradas las carnes en que florecían los morados lirios del martirio, llevando por única efigie un gran crucifijo, debió experimentar alguna innovación al terminar el siglo, cuando los imagineros castellanos irradian el gusto a los pasos, de los que son en nuestra provincia muestra admirable algunos como los que conserva Sahagún procedentes de su Monasterio,

La del Dulce Nombre de Jesús Nazareno

La Cofradía del Dulce Nombre de Jesús Nazareno, fué fundada en León el año 1611, estableciendo su domicilio en el R. Convento de Santo Domingo, con el objeto de «servir a Dios N. S. y a honra y gloria del Santísimo Nombre de Jesús Nazareno», según se establece en los Estatutos antiguos que se conservan en el Archivo de la Hermandad, y en los que se desarrolla el modo de cumplir sus fines y se fijan las bases por las que se han de regir los Cofrades desde su entrada en la Asociación hasta la aplicación por última vez de la carta de pago.

Dispuestos los fundadores a que se cumpliesen sus fines con el rigor y constancia propios de misión tan elevada, establecieron principios severos para la admisión de Hermanos, exigiéndoles religiosidad y buenas costumbres, abonando en los plazos que señalaban, los derechos correspondientes, sin cuyo requisito no podían ser considerados como individuos de la Cofradía.

Una vez admitido el solicitante, se le enteraba de los deberes que tenía que cumplir, eximiéndole de esta obligación en caso de imposibilidad, pero satisfaciendo una cuota en compensación, que es lo que ha venido a constituir la costumbre de «Hermanos rebajados». Fuera de este caso, se imponía multa a quien no concurre a las misas, procesiones, Juntas y demás actos de la Hermandad; multas que, en caso de morosidad, se duplicaban, llegándose al extremo de expulsión, en último término; así, en los entierros se mandaba abogar a toda la Cofradía, y al que teniendo obligación de asistir no cumplía este precepto, se le imponía la multa de dos cuartos; si no pagaba en el plazo concedido, se elevaba a cuatro; si ni aun así cumplía el castigo, tenía que abonar el importe de dos libras de cera, y en último término se le excluía de la Asociación.

En los entierros, cuatro Hermanos tenían la obligación de llevar el cadáver en hombros al Cementerio, sin retribuirles en nada, y en caso de negativa se imponía la multa de un cuarterón de cera.

A las procesiones de Viernes Santo debían de asistir todos los Hermanos con cruces a cuestras, túnicas negras y sencillas y un rosario en la mano. La túnica debía ir ceñida con una sogá de esparto, si no se quería llevar al cuello, pudiendo también ir descalzos en la carrera o parte de ella; en ésta se prevenía gran compostura y silencio, bajo pena de una libra de cera, que se hacía efectiva en el acto, cogiendo prenda; se prohibía descubrirse

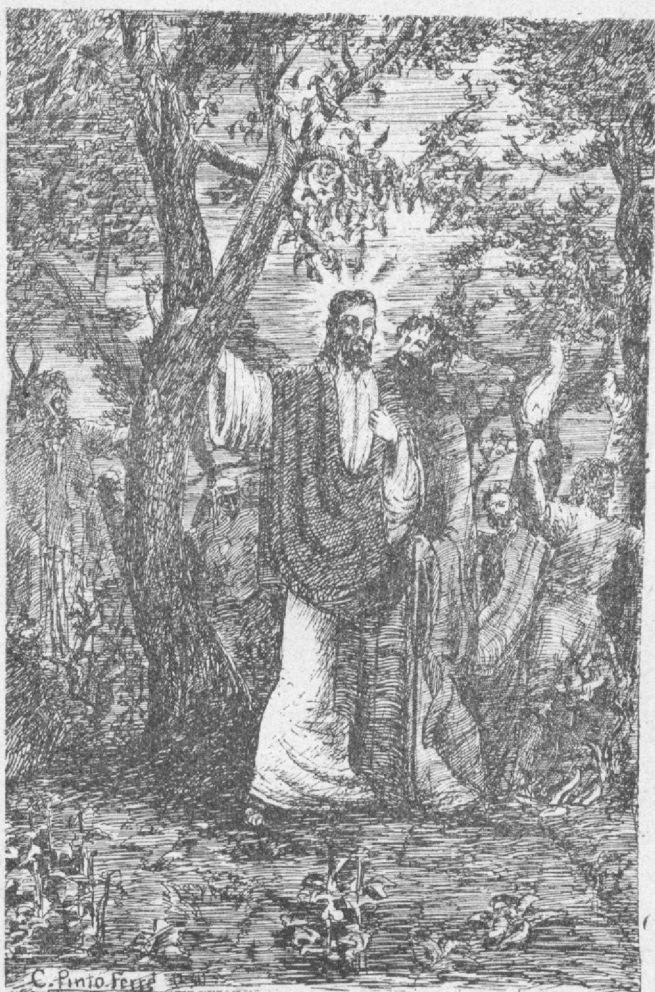
durante el trayecto, así como llevar chinelas, almohadillas, medias de color, etcétera, prohibiéndose, por último, a las mujeres formar en la procesión entre los Cofrades.

Se establecía también que se celebrasen misas el día de Difuntos, con Diácono y Subdiácono, y ofrenda de doce molletes de a libra, doce velas de a cuarterón y una azumbre de vino; otra misa los segundos domingos de mes, en todo el año; otra en la fiesta de la Circuncisión del Señor y otra en la de la festividad de la Santa Cruz. En todas estas misas era obligatoria la asistencia de los Cofrades, bajo diferentes penas, y en las dos últimas debía confesar y comulgar toda la Hermandad.

En las Juntas generales se preceptúa el mayor orden en las discusiones, no permitiendo hablar sino uno a uno, en pie y descubierto, excluyendo de la Cofradía, en el acto, al que empleare palabras soeces, juramentos o blasfemias.

Estos Estatutos antiguos fueron redactados por el primer Abad D. Buenaventura de Valdés y los Oficiales D. Francisco Fernández, D. Alonso Gutiérrez, D. Marcos Fernández, D. Francisco García, D. Pedro Legón, D. Pedro Fernández y don Alonso Fernández, fundadores de la Cofradía, siendo aprobados por los Ilmos. Sres. Obispos D. Francisco Terrones, en 4 de Febrero de 1611; D. Alonso González, en 1614, y D. Juan de Llano, en 1616. En 9 de Agosto de 1619, lo fueron por el Excmo. Axuntamiento, siendo el Alcalde Mayor el Licenciado Alderete de Vallejo, y Regidores don Juan de Meres Lorenzana, D. Gutierre de Quirós Miranda, D. Blas Alvarez, D. Antonio Castañón Villafañe, D. Diego Rubín de Celis, D. García Ramírez, D. Ramiro Diaz Quiñones, D. Diego de Quiñones, D. Francisco Moreno, D. Pedro de Lorenzana Buytrón, D. Francisco Osorio de Escobar y D. Jerónimo de Castro, concediendo las licencias necesarias para las procesiones, rondas, etcétera. El Ilmo. Sr. Obispo D. Juan Gregorio de Rojas, concedió en el año 1717, la aprobación definitiva a estos Estatutos para lo sucesivo.

En 4 de Febrero de 1906, se formaron nuevos Estatutos, que fueron aprobados el 19 del mismo mes por el Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis, Doctor D. Juan Manuel Sáenz y Sarabia, en los que se modificaron algunas disposiciones de los mismos, las que fueron aprobadas en 14 de Julio de 1919, por el último Prelado de esta Diócesis, Ilustrísimo y Rvdmo. Sr. D. José Alvarez Miranda (que santa gloria haya.)



CAÍN, JUDAS, HERODES PILATOS

SONETO

POR ADELARDO CURROS VÁZQUEZ
con ilustraciones de CRISTIANO PINTO FERRE

Odiosos nombres, para escarnio, escritos,
en el perenne libro de la Historia.
Nada hay de vil que guarde la memoria,
capaz de ensombrecer vuestros delitos.
Divireis execrados y malditos
en Muerte y Juicio, y en Infierno y Gloria;
y revueltos con légamo y escoria
cruzareis los espacios infinitos.
Maldad, Traición, Perjurio, Villanía,
monstruos, sin par, que vió la luz del Sol
dóciles sólo al Odio y sus mandatos.
¡Pero ¡ah! que para eterna desventura,
vuestro gérmen maléfico, perdura,
Caín, Judas, Herodes y Pilatos!

Una tradición que debe reanudarse

Tenía a su cargo la Cofradía de Angustias y Soledad, además de la procesión del Viernes Santo, la festividad de Nuestra Señora de la Alegría en Pascua de Pentecostés.

No hemos podido averiguar el porqué de esto que parece una antinomia, que nada hay en el archivo que explique el origen de esta devoción, pero en cambio tan pujante aparece ya antes de mediar el siglo XVI, que cuando por la fundación de Diego Vaca se exige que todos los cultos se verifiquen precisamente en la capilla que la Cofradía posee en el Convento de Santo Domingo, se hace una exclusión para la festividad de Nuestra Señora de la Alegría, disponiéndose que se celebre en el altar mayor.

¡Magnífico día el de la fiesta! Ricos tapices cubren la Iglesia: la alfombran romero, tomillo y espadaña; la imagen pequeñita, con el manto florado, portando un ramo de rosas y sobre unas andas floridas, alhajada con aderezos, pulseras y las más ricas joyas, tras la misa solemne salía procesionalmente, poniendo sobre la multitud la inefable gracia de su sonrisa y la mirada apacible y serena de sus pupilas azules como dos pedacitos de cielo.

La escoltan graves los cofrades y ponen en el cortejo la blancura de sus hábitos los dominicos sobre el oro y la plata de dalmáticas, cruces y ciliales en que arranca el sol reflejos deslumbradores.

Después de la procesión, los seises y abades reposadamente, rodeados de desocupados y curiosos se trasladan a la plazoleta que existe ante la puerta Gallega—actual plazoleta de San Francisco—para pasar revista al ganado que la cofradía tiene dado en aparcería.

Desde el amanecer han comenzado a estacionarse en aquel paraje labrantines venidos de todos los pueblos con las yuntas. Abades y seises pasan ante ellas. Elogian el trato cuando aparecen rollizas y rotundas. Inquieren cuando están desmedradas. Algún labrador pide aplazamiento en los pagos y argumenta con la tormenta o la sequía que arrasaron la cosecha, o con el infortunio que llevó la ruina a su hogar. Y abades y seises conceden aplazamientos en consuelo de la atribulación.

La tradición perdura. Apenas el desecho turbión de la guerra de la Independencia pasa, se reanuda. La capilla ha sido destruida. Las llamas y la barbarie han desolado el Monasterio. En las ruinas, a ellas aferrados, quedan unos pocos de monjes, que lloran sobre los pedruscos que va sepultando el musgo y el jaramago, que con furor inoquista borran las huellas de la historia, que tiene los anales de siete siglos en las lápidas de héroes, teólogos, sabios y poetas, pero aún, y en tanto no surge la ruina definitiva, en lo que de la Iglesia queda sigue celebrándose la fiesta con toda solemnidad, según aparece del recibo que en el año mil ochocientos quince, primero después de la guerra en que tiene lugar da el tesorero de la comunidad,

Desde el año anterior, las efigies de la Cofradía de las Angustias y de su hermana la del «Dulce

Nombre de Jesús Nazareno», han tenido que albergarse en la capilla de Santa Nonia, propiedad de la Cofradía de la Exclavitud o de los Siete Dolores de la Virgen, a quien por canon de piso pagan los seis reales que antes por el mismo concepto pagaban a los Dominicos.

Pasa cuando definitivamente es abandonado el Monasterio, tras varios años de tentativas para su reconstrucción a celebrarse la festividad en Nuestra Señora del Mercado, parroquia actual de la Cofradía y tras la esplendidez de la primera mitad del siglo en que se restaura la imagen, se construyen nuevas andas y se introducen grandes innovaciones en la festividad, queda la tradición interrumpida en el año 1855. Las leyes desamortizadoras, han privado a la cofradía de todos sus recursos; no tienen fondos con que atender a sus necesidades. Y aquellos leoneses ejemplares, Lohengrines de la tradición y de la fe, ante lo irremediable, se ven forzados a acordar, que quede en suspenso la festividad hasta que cambien las circunstancias, sustituyéndola por una misa rezada para dar a conocer al nuevo abad.

Pues bien, ha llegado el momento que aquellos caballeros del ideal habían previsto de que cambiaran las circunstancias y debiera reanudarse la hermosa tradición.

La bella efigie del siglo XVI ha sido recobrada. La heregía de restauraciones infames ha robado aquella admirable y deliciosa policromía de su manto con chafarinoses absurdos, pero debidamente restaurada, debiera volver a pasar ante las multitudes con su sonrisa inefable, con su mirada celestial, portando guirnaldas de flores, dejando en la mañana de luz y de sol de Pentecostés, una estela de aromas.

Y otra vez en la Iglesia del Mercado, sede de la cofradía, romero, tomillo e hinojo y espadañas, pondrían tupida alfombra, tapices y reposteros, formarían camarín a la imagen y entre las nubes de incienso y el júbilo de los cánticos volarían las palomas cuando Dios subiera a los cielos.

Y cuando terminara la misa, en recuerdo del momento grato en que ungidos de fe y caridad, bajo la augustez de las virtudes exaltadas en la festividad religiosa, abades y seises ante la puerta Gallega, remitían deudas, aplazaban pagos, remediaban miserias, cuando el Secretario anuncie con la fórmula clásica y tradicional. «Hermanos: Reconoceréis como Abad al Sr. Fulano», el elegido en señal de posesión, lanzaría unos puñados de monedas.

Y entre volteos de campanas, cohetes, rataplanes de tamboril y estridencias de dulzainas, mas gratos a Nuestra Señora de la Alegría por ser leonesa que todas las músicas, pasaría de regreso a su capilla, escoltada por los hermanos de todas las cofradías y acompañada en espíritu por todos los leoneses y por todos los amantes de las tradiciones de este León, sin cuya gesta inmortal no hubiera España y que en su fe y en su tradición encontró el estímulo para forjar un imperio.

Jueves Santo leonés

Ningún leonés, ni chico, ni viejo, pue de evitar la noche del Jueves al Viernes Santo, la emoción que produce el reloj de nuestra Pulchra leonina, al dar las doce campanadas, las cuales van seguidas de los sonos tristes de la esquila, del redoble destemplado del tambor, y los toques graves de la corneta. Todo este conjunto de sonidos que produce la ronda de la Cofradía del Dulce Nombre de Jesús de Nazareno, nos atrae a los mayores y a los pequeños conmueve, haciendo experimentar a estos últimos, una emoción de respeto y temor, pues al oír los toques de la ronda, pasando debajo de sus balcones o ventanas, se les representan los «Papones», como hombres de figura corpulenta, con la cara tapada, enlufados, los cuales caminan en la oscuridad de la noche por las calles desiertas, produciéndoles esto una sensación de miedo, que se traduce en esconderse entre los pliegues de la ropa de sus camas, como huyendo de un fantasma; quedándose dormidos, pensando en que llegue el día para ver desfilar la Cofradía o asistir a ella.

A pesar de las visitas, que hacemos el día de Jueves Santo a las Iglesias o Sagrarios de la capital, lo que más nos atrae a los leoneses es Santa Nonia, allí están «Los Pasos», donde para entrar hay gran dificultad, por el gentío inmenso que se congrega en dicho Templo, encontrándose en su pórtico, a los «Papones» jóvenes y veteranos, en su mesita rodeada de paños negros, pidiendo una limosna para la Virgen, donde una vez dentro del Templo, casi a oscuras y alumbrado solamente por fúnebres luces oscilantes de los faroles de las andas, vemos la ORACION DEL HUERTO, donde Jesús está arrodillado, suplicante y perseguido de los hombres, orando ante el cáliz de la amargura, rodeado de camelias, jacintos, claveles e infinidad de flores variadas, que dan un aroma agradable a la atmósfera. Las demás efigies, unas a continuación de otras, que demuestran los sufrimientos que paso el Señor por redimir a la humanidad. EL CRUCIFICADO, hermoso, noble, dolorido, su mirada alta, perdiéndose en el Cielo, sus labios entreabiertos, que dan la sensación de que alientan, su boca dulce que parece exhalar el último suspiro. EL NAZARENO, grandioso, majestuoso, encorvado por el peso de la cruz, con su rostro demacrado, su frente ensangrentada por la corona de espinas, con sus ojos de Dios, que nos miran y su boca abrasada por la llamarada de la sed, le vemos como avanzando hacia nosotros con su mano derecha extendida en señal de redención. Todas estas emociones que experimentamos en la Iglesia de Santa Nonia, nos hacen que adquiramos, el cariño que tenemos a nuestra procesión de «Los Pasos.»

La satisfacción que se siente siendo «Papón», nadie lo sabe, nada más que los que hemos pasado por ello, los que de pequeños, fuimos a la procesión acompañados de nuestros padres o de un cofrade amigo, con nuestra cruz, túnica, capillo y zapatitos nuevos de charol, haciendo con gran resignación y fervor el largo trayecto que recorre la procesión, con la esperanza de que pasando los años seremos portadores de una bandera o llegar a lo sumo, a ser brazero de una imagen. El trabajo que cuesta ser brazero, es incalculable, méritos, adquirir derechos, discusiones en la Junta del Domingo de Ramos, infinidad de contratiempos; todo esto hace que el «Papón» se forme y tome tal cariño a la Cofradía, que sólo desea llegue el día dichoso de poderla servir como Abad.

Después que pasan los años, vemos la procesión, como cosa nuestra, como algo que nos afecta, recordamos nuestros tiempos pasados, procurando que nuestros hijos, desfilen como nosotros de «Papones» siguiendo la sana costumbre de sus padres y con las tradiciones leonesas.



(Ilustración de Pinto Ferré)

ANDRES GARRIDO POSADILLA
Ex-Abad

Las Viejas Cofradías

Retoñan las raíces de las viejas Cofradías, en la primavera radiante de un pueblo que vuelve, encontrándose a sí mismo, a los cauces de la tradición.

En el alma de las viejas Cofradías habían inyectado el espíritu semipagano, el morbo de un pietismo extranjero, las ansias locas de imitar costumbres y creencias que amenazaban acabar con la severa y artística piedad cristiana.

Y como las Cofradías viejas habían brotado del artesanado gremial de la edad media, y habían sido propulsoras de un arte serio, en el que la belleza plástica era reflejo de la hermosura ideal, al caer en el regazo frío del pietismo, todo el arte jugoso y espléndido, todas las manifestaciones estatuarías perdieron el aire garboso, la magestad serena de unos cuerpos de madera que tenían vida y expresión, realidad y sentimiento.

Así venían muriéndose, anémicas y deformes, las viejas Cofradías, profanando los días santos de Semana Santa, en procesiones orgiásticas y gentílicas, sin pizca de aire cristiano y piadoso. ¡Y era una lástima!

Porque las viejas Cofradías, con su indumentaria y sus cánticos y rezos tenían, todavía, algo del color y de la vida tradicionales. Eran la única supervivencia, en las ciudades viejas, en las calles tortuosas de escudos blasonados y balconajes repujados, del espíritu elegante, de modales artísticos de un pueblo que sabía rezar y pelear, saboreando los manjares espirituales de la religión y de la poesía.

Por fortuna esta anemia de las viejas Cofradías está en vías de curarse. Reviven, al soplo benéfico de las auras que traen afares nuevos, en troqueles viejos; retoñan, briosas, junto a los troncos seculares que también vuelven a la vida en esta primavera de una patria redimida que anda—signo de progreso—con la cabeza inclinada hacia atrás, mirando las rutas gloriosas, como modelos que imitar.

¡Bendito resurgir de estas Cofradías enraizadas en el subsuelo de la tradición española!

Con ellas vuelve el espíritu serio, sin frivolidades de aquellos tiempos en que el rezar era una costumbre, y el sentir hondo, un impulso creador; y la fe un hábito que no empañaban ni las nove-

dades heréticas ni los orgullos cismáticos. Se iba a las Cofradías a hacer vida religiosa, a demostrar que los sentimientos piadosos nacían de una religión que había hecho las entrañas de la patria. Por eso, las Cofradías eran lazo de clases, escuela de ciudadanía, hogar en que se daban la mano los nobles y los artesanos, los hidalgos y los obreros. Y cuando las Cofradías venían a menos nunca faltó la mano generosa de un socio, o la ayuda financiera de un procer que hacían el milagro de sostener con decoro y con rumbo a una Cofradía que en la ciudad vieja no podía faltar a las procesiones con atuendos lujosos y con vestimentas litúrgicas.

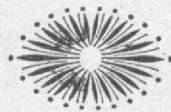
Las Cofradías pasaron por épocas de ahogos económicos, y ahí está la MINERVA de León, en cuyas memorias leímos rasgos de tipos leoneses que la salvaron en trances apurados.

A fines del siglo xvii apenas quedaban Cofrades. Todos se retraían por miedo a los gastos del Abadengo, y en 1761 el Abad Manuel Hernández, se quedó solo en la Cofradía. Pero en las fiestas, y procesiones nada faltó del esplendor y del lujo de otros tiempos. El Abad pagaba todo, «confiado en que la Divina Magestad moverá los ánimos de algunos que pretendan entrar de cofrades». Y así vemos que han pedido la entrada Tomás Rodríguez, Vicente Merino, José Romero, Manuel Vega, Manuel y Agustín Chicarro y Miguel Medina. No hizo sólo esto Manuel Hernández, porque en 1763 dijo en junta, «que él sólo había hecho todos los gastos, y que para que la Cofradía tuviera rentas propias ofrecería CUATRO BUEYES y dos cargas de trigo.»

A los pocos años la Cofradía antigua que en el siglo xvii era la flor y nata de todas las Cofradías leonesas, en la que estaban las personas linajudas y la mayor parte de aquella pleyade de artistas, llegó a tener vida próspera, y a figurar en León, como una institución.

Al florecer, ahora, de nuevo, las viejas Cofradías, es de esperar que en ellas brote el espíritu piadoso, y vuelva otra vez la afición artística a señorearse de sus socios, desterrando vicios y modas incompatibles con el alma y la tradición de estas Cofradías.

J. GONZALEZ



Cómo contribuyeron las Cofradías de Semana Santa en la guerra Carlista

El año 1836 se caracteriza en la historia de la primera guerra civil, por ser la primera vez que en León ondeara la bandera de Don Carlos.

León tenía honda raigambre carlista. Después de los sucesos de la Granja, con la intervención de la Infanta Doña Carlota y la deposición del Ministro Calomarde, había dado el primer grito en la célebre tentativa de levantamiento, que abortada por la pronta intervención de los Castañones y Acevedos, determinó la persecución del Obispo Abarca, tan célebre en los fastos carlistas, y de cuyos sucesos dió cuenta a Fernando VII, el Marqués de Montevirgen, mereciendo tal servicio un atento escrito del monarca, que conserva en su archivo el autor de estas líneas, pero pese a su solera, el alejamiento de los teatros de la lucha, hicieron que permaneciera sofocada la hoguera.

En el atrio del Monasterio de Santo Domingo, cuyas ruinas no habían sido enteramente abandonadas, en las tardes invernales de sol, por ser regalado sitio, acudían los cofrades de tantas Cofradías como allí tuvieron su sede, a celebrar las Juntas y hablábasa con entusiasmo de la heroica gesta. En los claustros de otros Monasterios hacíanse votos por el triunfo y de vez en cuando algún Cruzado de la causa que venía postulando recursos, contaba las victorias y los épicos episodios.

En casonas hidalgas, en torno a la camilla con el espléndido brasero que ponía llamaradas en las pupilas del gato acurrucado junto a la alambra, a la luz trémula de velones y candiles, manos liliales bordaban divisas, y mozalbetes heroicos, en el entusiasmo que les producía la narración de tantas epopeyas se decidían a partir.

Leoneses y muchos, y distinguidos por su alcurnia y su valor, se habían incorporado a las tropas de Don Carlos, pero León permanecía bajo la influencia de los cristinos.

Fué, pues, en 1836, cuando la expedición de Gómez, en su audaz correría a través de España, alcanzó nuestra ciudad.

Pero Gómez se encontraba frente a frente de otro formidable lidiador. Gómez y Espartero. Ambos audaces, arrojados, con astucia de guerrilleros y con el sentido maniobrero de los grandes capitanes.

En el epistolario de Espartero a su esposa, doña Jacinta Sicilia, se lee y ello da idea de los osados

golpes de mano de Gómez y la preocupación de la Corte de Cristina.

En 7 de Julio de 1836.—«Las tropas de Castilla no defendieron ni un paso y abandonaron Oviedo, dejando entrar al enemigo. Allí llegaré mañana.»

Oviedo, 9.—«El enemigo la abandonó al saber mi aproximación.»

Espina (Cangas de Tineo), 11.—«Van a Galicia por Mondoñedo. No es posible formarse idea de nuestras penalidades, pero si no andó listo y cierro todo obstáculo ya estamos perdidos y en agonía el trono.»

Lugo, 17.—«Los facciosos entraron en Galicia como en Asturias, sin que nadie se les opusiera. Siguen a Santiago y yo detrás.»

Espartero corre siempre detrás. Cuando entra en las ciudades ya los carlistas han salido cumplido su objetivo, que no era otro que hacer una siembra de optimismos y llevarse batallones y los recursos que ofrecían sus partidarios. Espartero está furioso. «Estoy negro», escribe.

En atrios, claustros y tertulias se conocen estos triunfos. Más que nunca, en las casonas hidalgas, a la luz vacilante de los candiles, se bordan divisas y los mozos limpian y pulen viejos y holliamientos fusiles para unirse a los leales.

Y Espartero continúa su persecución. El 25 de Julio, pregunta por los rumores que circulan de que va a ser nombrado General Jefe del ejército del Norte en sustitución de Córdova.

El 30 desde Muñas (Montaña de Asturias a once leguas de Oviedo), al sentirse burlado por Gómez, que ha pasado para León, echa pestes contra el gobierno «que no ha demostrado celo, y contra los capitanes generales de Galicia y Castilla, que sólo han servido de estorbo» y añade «¡Dios les perdone las fatigas que han hecho sufrir a mi pobre división! ¡Da lástima verla, faltos de todo, menos de valor y entusiasmo!»

El 31, ha averiguado ya la dirección que lleva Gómez: «El enemigo abandona Asturias y va para León, por el puerto de Leitariegos.»

Y aquel día comenzaron a percibirse las vanguardias. Cuando entran hay júbilo y alborozo. Vienen entre las tropas del General Gómez, algunos de los que tuvieron que huir a Portugal cuando la tentativa de tiempos del Obispo Abarca. Repican a gloria las campanas. Las gentes salen a la calle a aplaudir a las tropas carlistas y las bande-

ras de la legitimidad por primera y única vez ondean en las murallas.

El día primero de Agosto los Sres. Abad y seis de la Cofradía de las Angustias reciben el siguiente oficio: «Comandancia general del ejército real de la derecha en Asturias y León.—Siendo justa la causa del altar y el trono que el real ejército de mi mando defiende con tanto denuedo arrojando toda clase de calamidades por libertar a la cara patria de los maquiavélicos planes de los sectarios que a toda costa tratan de exterminar la Santa Religión que profesamos, se hacen necesarios para la defensa de tan sagrados derechos ciertos auxilios para el equipo y manutención del real ejército, y estando facultado por R. O. para usar de toda clase de fondos destinados en tan críticas circunstancias a su defensa y libertarlos por otra parte de la feroz rapiña de las tropas rebeldes, he tenido a bien prevenir bajo la más severa responsabilidad y penas que dolorosamente tendría que poner en ejecución, que V. entregue sin demora, cuantos caudales existentes obren en su poder de lo que se le dará carta de pago y parte de S. M.—Dios guarde a V. muchos años.—Cuartel general de León a 1.º de Agosto de 1836.—Miguel Gómez.»

Así contribuyeron las Cofradías, y así contribuyó León que dió sus mejores mozos, aunque la expedición en nuestra provincia fuera frustrada, porque Espartero manióbró rápidamente. Gómez, se metió por la montaña de Riaño, pero o no bien calculada la distancia, o engañado por sus espías, se encontró sorprendido el día ocho cuando sin ninguna preocupación, ni vigilancia, las tropas dedicadas al holgorio, en pabellones los fusiles, humeantes las ollas en que se preparaba el rancho en la plaza del pueblo de Escaro, descansaban del ajetreo.

Y así como punto a tan fatigosa correría en carta del mismo día ocho decía Espartero: «Escaro (montañas de León). En este pueblo alcancé a la facción hoy. La acción empezó a las once y a las cinco de la tarde estaba destruida. En muertos, heridos y pasados han perdido la mitad de su fuerza; los restos andan dispersos. Mañana les cazaré en todas direcciones. Sólo perdí en total ochenta hombres.»

Y así aparece en estos viejos documentos que tenemos a la vista, con la firma correcta, procesal de Espartero y la áspera e irregular de Gómez, en que se revela su temperamento.





(Foto Garay)

La procesión pasa

Con ritmo triste y lento pasa la procesión
En las calles se agolpa la multitud curiosa.
Se asoma a los semblantes la expresión angustiosa
de una justificada y hondísima emoción.

Hermanos: Recordemos la sagrada Pasión,
y, respetuosamente, con unción religiosa,
sigamos del Calvario la ruta dolorosa,
por que ella es el camino de nuestra salvación.

Y al evocar bondades que no hemos merecido,
nos grite la conciencia cómo hemos ofendido
al que, con su martirio, nos trajo eterna luz,

para que nuestras culpas no aumenten la agonía
que dieron los judíos al Hijo de María
hasta dejarle exánime pendiente de la Cruz.

F. ROA DE LA VEGA



Actos de las Cofradías

Domingo de Ramos

A las ocho y media de la mañana, en la Capilla de Santa Nonia, misa de Comunión para los hermanos de la cofradía de «Dulce Nombre de Jesús Nazareno».

Lunes, Martes y Miércoles Santo

Solemne Triduo en la Iglesia de Nuestra Señora del Mercado, organizado por la cofradía de «Dulce Nombre de Jesús Nazareno», en honor de su Titular.

Tendrá lugar a las siete y media de la tarde y predicará el Capellán de la Beneficencia Municipal, D. Modesto Alvarez.

Las limosnas que en estos días se reciban se destinarán para erigir un altar al Nazareno, en sustitución del provisional en que actualmente recibe culto.

El miércoles, a la terminación del Triduo, será trasladado a la Capilla de Santa Nonia, invitándose a sus devotos a acompañarle.

La procesión recorrerá las calles de Herreros, Hospicio y Jardín de San Francisco.

Además de las gracias y privilegios que de antiguo tenía esta venerada imagen, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis Dr. Ballester, ha concedido treinta días de indulgencia, por cada Padre Nuestro que se le rece con devoción.

Viernes Santo

A las ocho de la mañana, en la Iglesia de los P. P. Capuchinos, tendrá lugar el tradicional Sermón de «El Encuentro» que predicará el Reverendo Padre Agapito Sobradillo.

A las nueve en punto saldrá de la Capilla de Santa Nonia la procesión de los «pasos» de la cofradía del «Dulce Nombre de Jesús Nazareno» con el siguiente orden:

Piquete de caballería de la Guardia Civil.—Esquila, tambor y clarín.—Guión de la Cofradía.—Oración del Huerto.—Cristo atado a la columna.—Banda de Música Municipal.—La Coronación.—El Balcón.—Nuestro Padre Jesús Nazareno.—El Silencio.—La Verónica.—Cristo en la Cruz.—San Juanín.—La Dolorosa.—Cantores.—Presidencia de las cofradías.—Preste y diáconos.—Representaciones.—Banda de Música de la Academia de Aviación.

El «paso» del Nazareno lleva el Cirineo nuevo, y éste y la Dolorosa, unos frenos riquísimos, de gran valor artístico y monumentales por sus dimensiones, constituyendo una honra para los artistas leoneses que intervinieron en su construcción, y para D. Emilio Gago, gran artista, que con su exquisito gusto los planeó y desinteresada y generosamente realizó la obra en sus talleres.

La procesión tiene el siguiente recorrido: Jardín de San Francisco, Hospicio, Escorial, Cuesta de

Carbajal, Castañón, Santa Cruz, Plaza Mayor, Calle Nueva, Plaza Catedral, Guzmán el Bueno, llegando a las once próximamente a las Descalzas, donde hará una estación de tres cuartos de hora; Santa Marina, Plaza Castillo, Veterinaria, San Isidoro, Cid Generalísimo, San Marcelo, Rúa, San Francisco.

La procesión del Santo Entierro, como año impar, está organizada por las Cofradías de «Minerva y Veracruz», que tiene su sede en la Iglesia Parroquial de San Martín.

A las cuatro de la tarde, en dicho Templo, predicará el sermón de la Soledad, el M. I. Sr. Arcipreste de la S. I. Catedral D. José González.

Seguidamente saldrá la procesión, por el siguiente orden:

Piquete de la Guardia Civil a caballo, Esquila, Tambor y Clarín, Cruz y pendonetas, Atributos de la Pasión, Nuestra Señora de las Angustias, Dios en la Cruz, Santo Sepulcro, San Juan, La Soledad, Presidencia de las Cofradías, Presidencia Eclesiástica, Autoridades y Gerarquias de Falange, Ayuntamiento bajo mazas, una compañía de Infantería, con escuadra de gastadores y banda de cornetas y tambores.

El itinerario que recorre esta procesión, es el mismo que el de la mañana, entra en las Descalzas y las Carbajalas y hace estación en el Convento de las Concepciones.

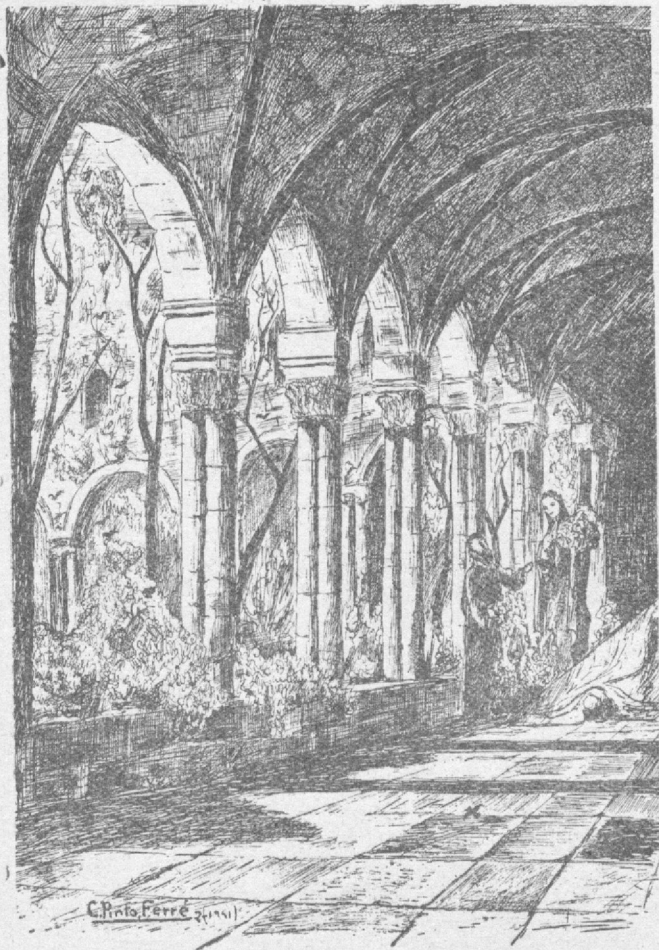
Tanto las efigies de esta Cofradía como las «pasos» de la mañana, llevan artístico adorno de flores naturales, del que está encargado el Director de jardines municipales D. Andrés Sabadell.

La Cofradía de Minerva y Veracruz, saca este año, la magnífica efigie de Carmona... Esta imagen de las Angustias, es de lo mejor que ha producido la excelsa Jubia de tan célebre imaginero, al que se supone autor del Nazareno y de la soberbia escultura de San Francisco de Asís, que en el Museo de San Marcos, es quizá la más valiosa de las piezas que allí se custodian.

Lleva también una efigie de la Soledad, cuya fotografía, llevando al pie unos inspiradísimos versos de D. Francisco Roa de la Vega, honra este folleto, y cuya belleza da la expresión, serenidad en la angustia y en suma todo su conjunto hacen de ella una de las más hermosas que en las procesiones de Semana Santa se exhiben.

Ello, se debe, a nuestro paisano el restaurador de imágenes, pintor y escultor, D. Lorenzo Blanco, inteligente y cultísimo, que todas las que figuran en nuestras procesiones ha restaurado, pero que en esta Soledad de Minerva y Veracruz, se superó en un momento de inspiración, poniendo todo su entusiasmo al servicio del noble arte, hasta conseguir esta verdadera maravilla sobre la imagen disco y poco expresiva en que aplicó su jubia y sus pinceles.

Lorenzo Blanco, ha mostrado en esta efigie, un arte que es prometedor de esclarecidos triunfos.



Nuestra Señora de la Alegría

Nuestra Señora de la Alegría, tiene su literatura y sus leyendas. Nos complacemos en publicar una escena de un drama en que aparece como protagonista. Se trata de un episodio de la guerra de las Comunidades. Tiene por escenario el Claustro del Convento de Santo Domingo el Real, cuna y sede de la cofradía de Angustias y Soledad. Son los días que han seguido a la batalla de Villalar. La escena representa un rincón del magnífico claustro gótico. Los rosales llenos de flor ponen en las arcadas sus guirnalda odorantes y el sol hace detonar sus colores, como magníficas gemmas bajo la lámpara de Aladino. Fray Higinio que tiene bajo su cuidado la imagen de Nuestra Señora de la Alegría, la adorna, para la fiesta que al día siguiente ha de celebrar la cofradía de las Angustias y Soledad.

Fray Higinio. — (Colocando las rosas en la imagen de la Virgen)

Ya han florecido las rosas;
mayo llama a las puertas,
y está el rosal como nunca
de tantas como se cuentan.

Cientos tiene cada rama,
y en el rosal miles de ellas.
Y ayer cantó el ruiseñor,
en las bardas de la cerca.

Dios es pródigo. Nos manda
la más fecunda cosecha
de encantos, que de los hielos

hace surgir las más bellas
decoraciones.

Fray Juan. — Hogaño,
no estamos para atendellas;
porque la cruz y la espada,
espada y cruz, que es eterna
en su simbolismo, luchan
en las castellanas tierras
contra el extranjero afán,
que sojuzgarlas intenta.

Fray Higinio. — ¿Luchas hermano? palabra
que en este claustro mal suena.
La lucha es desarmonía,
y es Dios armonía completa.

Todos hermanos; así
nuestro Señor lo dijera:
hermano ave, hermano pájaro,
hermanos hasta las fieras,
que con el don persuasivo,
se domina la fiereza.

Fray Juan. — Pero en ningún Manda-
[miento

de Dios, en verdad se encuentra
que hayamos de soportar
baldón tanto y tanta afrenta.

España sucumbe hermano
ha perdido su grandeza,
y el mismo Dios se indignara
si aquí su trono tuviera.

F. Higinio. — ¡Horror! Palabras tan fuertes.
jamás este claustro oyera...
y es que el Convento ha perdido
su nota grave y austera,
desde que el Prior tomara
con tanto calor la guerra.

Fray Juan. — Hermano, blasfemia es
contra el prior murmurar,
cuando todo el batallar,
va por la España y la fe,
que si en heroica mesnada
se alzan Castilla y León,
es contra la tropa osada
de la extranjera invasión.

Xievres y sus mesnaderos,
en su codicioso afán,
nada respetan, ni en fueros
ni en leyes reparan ya.

Aquí visteis cómo el oro
del riquísimo tesoro
que era historia,
y era magnífica gloria,
de este templo, la llevaron
y ni lágrimas ni ruegos inclinaron
su avarienta decisión,
y es por Dios y por España,
por lo que luchan con saña,
los de Castilla y León,
y con Bravo y Maldonado,
bajo el pendón de Castilla,
patria y fe se han cobijado,
bajo el mando de Padilla.

Fray Pedro. — Hermanos ¿qué discutir
es este? Con tanto sol
y esta fragancia de rosas
solo queda bendecir
a nuestro Padre el Creador
de una vida tan hermosa.

(El hermano Pedro y el hermano Juan, cohibidos y contritos disculpándose)

Fray Higinio. — Aquí hermano decía...

Fray Juan. — No era nada... Fray Higinio...

Fray Pedro. — De Padilla y Maldonado
creí haberos entendido...

Fray Juan. — De Padilla... y de las rosas
hablaba con Fray Higinio.

Fray Higinio.— Mañana fiesta celebran
las Angustias, y han querido,
que de la Alegría sea
Nuestra Señora el motivo
Yo siempre la adorno, Padre,
pues su advocacion admiro.
Las rosas de los jardines,
de este Monasterio cuido,
para ponerla en sus fiestas
los aderezos más lindos.
De rosas y clavellinas
de clavellinas y lirios,
pongo gentiles joyeles,
y el trono excelso matizo,
que no es bien que sólo en Pascua
luzca flores.

Fray Pedro.— Fray Higinio,
pareceis enamorado.
Fray Higinio.— Enamorado la admiro,
¡la Santa de la Alegría,
la Santa de nombre lindo!
Por eso quiero las rosas,
que en abril han florecido
ofrendarla, pues son mustias,
las que lleva; son jacintos
que en marzo puse en sus brazos
y ya están secos.

Fray Pedro.— Pues digo,
que rosas tenéis a cientos...
Fray Higinio.— Pues pocas me han parecido,
que de alegría se llama
Nuestra Señora, y es fijo
que para ella los jazmines,
los claveles y los lirios,
crecen en nuestros jardines
con tan espléndido brio.

(Con ensimismamiento)
¡Si parece que sonrío
cuando las mustias la quito!

(Fray Higinio lo hace como lo dice, quitando
las flores que portaba la Virgen mustias y secas,
para poner en sus brazos un manojo de encendi-
das rosas, llenas de fragancia y de color, embele-
sándose en su faena, hasta el punto de que no
presta ninguna atención a la conversación que
sostienen Fray Pedro y Fray Juan.)

Fray Pedro.— El presagio que tengo es fatal.
Fray Juan.— ¿No decíais que habian vencido?
Fray Pedro.— El prior mucho tarda en llegar
y yo un sueño terrible he tenido.
Fray Juan.— Mas fué un sueño...

Fray Pedro.— Un sueño de horror,
ví al verdugo blandir su cuchilla,
y caer con terrible furor
sobre el cuello gentil de Padilla.

Fray Juan.— No hagáis caso ¿creéis en agüe-
[ros?

Fray Pedro.— Pero el sueño no puedo olvidar.
ví la causa de los comuneros
perecer.

Fray Juan.— Eso, hermano, es soñar.
Hace días se alzaba orgulloso
su morado pendón.

Fray Pedro.— Eran fuertes,
mas quizá con afán presuroso,
galopaba tras ellos la muerte.

(El hermano Higinio ha acabado de adornar la
Virgen, la contempla lleno de inefable gozo, y ex-
clama, dirigiéndose a sus hermanos.)

Fray Higinio.— Ved qué gentil la Señora
con tantas flores está:
albas rosas en su pecho,
jazmines en su brial.
romero para las andas
con blancas flores de azahar.

Fray Pedro.— Ya puede Nuestra Señora
de la Alegría, premiar
el celo que en su cuidado
ponéis.

Fray Higinio.— Premiarlo sabrá...
¡Dios me perdone! Egoísmo
sería premio esperar,
ya es bastante que me deje
ser su más fiel servicial,
en tan gratos menesteres
como entre flores andar.

(En la placidez del mediodía. llena de luz y de
sol, suena la campana llamando a coro.)

Fray Juan.— Llama a coro la campana

Fray Pedro.— Vayamos.

Fray Higinio.— Mas aún no está
Nuestra Señora arreglada,
que el trono falta adornar,

(Vánse por la puerta que se supone da acceso al
templo. La escena queda un momento sola. Unos
pajarillos se posan en los rosales, en que los jilgue-
ros, entre las rosas, ensayan sus melódicas cava-
tinas. Los rayos del sol penetran en el claustro e
iluminan la efigie de la Imagen, haciendo detonar
las flores que en brazada magnífica sujeta sobre
su pecho. Se escuchan las preces.)

Nuestra Gratitud

Al poner broche al presente folleto anuncio de nuestras procesiones, hemos de rendir obligado tributo a cuantos, al prestarnos su concurso, no solamente han contribuido a dar esplendor a las procesiones del año actual, sino que nos han marcado la ruta a seguir para que en breve tiempo alcancen el auge que nos corresponde, al encontrar alientos y recursos.

Vaya, pues, el testimonio de nuestra gratitud para los Excelentísimos Sres. Obispo de la Diócesis, Dr. Ballester; Gobernador Civil, D. Carlos Pinilla; Excmo. Diputación. y Excmo. Ayuntamiento, así como para el Comercio y la Industria.

Para los veteranos hermanos D. Melchor Martínez y su hijo D. Eduardo, D. Andrés Garrido Posadilla, D. Julio Daura, D. Angel Suárez Ema, D. José F. Devesa, D. Félix Alonso Cil, D. Isaac M. Granizo y D. Francisco F. Girona, que con laudable celo aportaron su concurso, y muy especialmente para el Abad de la Cofradía del «Dulce Nombre de Jesús Nazareno» D. Enrique de la Puente, que con voluntad decidida y con admirable tesón, a todos edificó con su ejemplo.

En cuanto a la parte artística, para todos los colaboradores que nos prestaron su concurso, y muy especialmente para D. José Pinto Maestro, que orientó y puso su pluma al servicio del empeño, para su hijo Cristiano, que lo realizó con sus dibujos, y para el personal de la Imprenta de la Diputación provincial, que una vez más han honrado a la tipografía leonesa, demostrando una capacidad que puede vencer a la escasez de medios.

Para todos nuestra gratitud.

CALZADOS

VIDAL

Gran surtido en Zapatos para la presente temporada



ESCALERILLA, 7 Y PLATERIAS, 2
LEON

BAR

CERVANTES

CERVANTES, NUM. 4



LEON

DROGUERIA

LA FE

CARNECERIAS, 4

LEON



Drogas en general

Perfumería fina

GRAN BAZAR

LA FAMA

FLORENTINO RODRIGUEZ

Mercería, Paquetería, Bisutería
Novedades para Señora y Caballero

LEON CONDOR, 3 Y 5

: : LEON : :

: : : POR AQUI NO PASA LA PROCESION : : :

CALLE ESCALERILLA, 4



CALZADOS

HONORATO

BODEGAS

EL VALLE

Vino fino Tinto de Mesa, cosechado en
EL VALLE DE VALDEVIMBRE

Vda. M. S.
(Marca de la Casa)

Embotellado de cosecha propia en las Bodegas
EL VALLE

Despacho: Plaza Mayor, 11

LEON

CASA

FRANCO

Bebidas de todas las clases

Especialidad en Vinos tintos y blancos

Unica Casa en León donde se puede Merendar bien y económico

LA CASA DE LA SIDRA
FABADA ASTURIANA

Plaza de las Tiendas, 4 y 6

: : : LEON : : :

SASTRERIA

EL GLOBO



CONFECCIONES

CAMISERIA

Legión Condor, 6

LEON

CIPRIANO GARCIA LUBEN



TEJIDOS

LEÓN

BAR AZUL



RESTAURANTE

ORDOÑO II, 11

LEÓN

TELÉFONO, 1605

Pensión ASTORGANA

TELÉFONO 1165

Situada en lo más céntrico de la población a tres
calles de las más principales
Habitaciones amplias y muy ventiladas
Calefacción, cuartos de baño

Propietario: EDUARDO ALONSO GÓMEZ

GENERALÍSIMO FRANCO, 9
LEGIÓN CONDOR, 9 (entrada)

LEON

RADIO VIDAL

ORDOÑO II, NUM. 2

LEON

Bazar BENEITEZ

SIEMPRE ARTICULOS DE GUSTO
A PRECIOS ECONOMICOS

Plaza Santo Domingo, 2

LEON

DUSTAN PRIM GRANDE

AGENTE COMERCIAL COLEGIADO NUM. 7052

REPRESENTACIONES GENERALES

BURGO NUEVO, 20
TELÉFONO 1364

LEÓN

RAMIRO FERNANDEZ GONZALEZ

ALMACEN DE COLONIALES Y
EXPORTACION DE LEGUMBRES

Depósito de Conservas «ALBO»

Harina de pescado «ALFA»

Aceite y Jabones «BARRA»

Exposición y venta al detall:

ORDOÑO II, 20

Teléfono 1866

Teléfono, 1810
Apartado, 12

Calle Villafranca, 6 LEON

Bar AVENIDA

APERITIVOS Y MARISCOS

Avenida Padre Isla, 11 LEON

J. SANCHEZ BLANCO

CONSERVAS,

LICORES,

ESPECIAS,

ULTRAMARINOS

Empaquetados marca FORTUNA

ORDOÑO II, 35

LEON

BENIGNO FERRERO

Almacén de Pielés, Cueros, Curtidos y Lanás

AVENIDA PADRE ISLA, 10

Teléfonos { ESCRITORIO: 1827
ALMACÉN: 1988

LEON

LUCIO FERNANDEZ

LUBRIFICANTES,

COTONES,

NEUMÁTICOS,

BICICLETAS

Y ACCESORIOS

Teléfono 1443

Padre Isla, 14
Lope de Vega, 2

LEON

ANTIGUA CASA

CAÑAS

CARDILES, 3

Almacenes LOBATO

CONFECCIONES

PALOMA, 2

LEON

EL ARCA DE NOE

Cardiles, 8

LEÓN

CASA BRAÑA

Cardiles, 9

Almacén de vinos

Hijo de S. Pérez Cabo

Cantareros, 2

LEON

Farmacia BARTHE

Droguería y Perfumería

Platerías, 7

Pectoralina: Cura la Tos

Pastilla Antihelmíntica

Contra las Lombrices

Almacenes ARCE

Paquetería, Mercería

Géneros de punto, Calzados, etc.

VENTAS EXCLUSIVAMENTE AL POR MAYOR

Ordoño II, 37

Teléfono 1373

LEON

Casa RAMON

MERCERIA, NOVEDADES

Cardiles, 2

LEON

Vda. de Máximo Marcos

TEJIDOS EN GENERAL

PLATERIAS, 4

Botería de Francisco Llamas

Suero de Quiñones, núm. 33

Pañerías LEON

GERMAN NISTAL

Confecciones finas para Caballero y Niño

Plaza Mayor, 3

LEON

Casa CONDE

PLAZA MAYOR, MUM. 6

Tejidos - Paquetería

ESPECIALIDAD EN CONFECCIONES

MUEBLES

VIUDA DE SAMUEL ALARMA

CARNECERIAS, 3

LEON

LOS VALDESOGOS

COMIDAS Y BEBIDAS

ESPECIALIDAD EN VINOS BLANCOS Y DE TIERRA

Bazar TOMÉ

LOZA, CRISTAL, JUGUETES. EXTENSO
SURTIDO EN APARATOS DE LUZ Y
OBJETOS PARA REGALO

ORDOÑO II, 7

Teléfono 1442

LEON

Generoso Pis. Caveda

Antigua Casa Manolito

Casa especial en Paque-
tería y Géneios de Punto



PLEGARIAS, 10

LEON

ULTRAMARINOS DE

FEDERICO MUÑOZ

LA CASA MAS ANTIGUA EN EL RAMO DE ULTRAMARINOS



Venta de Semillas forrajeras y de hor-
talizas, recibidas de las Casas que
merecen más garantía, de la Península
: : : : y el Extranjero : : : :

Plaza de Carnecerías, 3

Teléfono 1487

LEON

La Jabonera Leonesa

JUAN ALONSO RODRIGUEZ



FABRICA DE JABONES

ORDOÑO II, 26
TELEFONO 1851

LEON

EULOGIO LUIS

EL GRANO DE ORO

CAMISERIA Y CONFECCIONES PARA SEÑORA Y NIÑO

Sucursal: CARDILES, 7

Ordoño II, 2

LEON

Almacenes Ridruejo

Depósito ROCALLA

Ferretería al por mayor y detall

Materiales de construcción

MARTINEZ Y CASAS (S. en C.)

ORDOÑO II, 18.—TELEFONO, 1526

LEON

ALONSO Y FERNANDEZ

IMPRESA - PAPELERÍA

TRABAJOS TIPOGRÁFICOS

CAJAS PLEGABLES

PAPEL EMBALAJES

Padre Isla, número 22

Teléfono, 1316

León

HJO DE F. MIGUEL ALONSO

Vinos
y Aguardientes

PADRE ISLA, 6

León

Excelente Vino de Mesa

Clarete Leonés

Teléfono 1150

Hijo de Miguel de Paz

León

Librería RAGEL



RAMON Y CAJAL, 5

LEON

LUIS DE PAZ

Vinos, aguardientes y licores

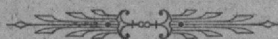
Padre Isla, 22

Teléfono 1420

LEON

Casa CAMILO DE BLAS

CONFITERIA



ULTRAMARINOS FINOS

FABRICA DE CHOCOLATES

LEON

RECUERDE VD. SIEMPRE QUE
LA LECHE QUE SE SIRVE EN EL
CAFE VICTORIA ES DE SU GRAN-
JA VICTORIA, Y QUE ESTA CASA
SE HA DISTINGUIDO SIEMPRE
POR LA ALTA CALIDAD DE SUS
: : : : ARTICULOS : : : :

CALZADOS

LA BOMBA

LEON

M. MARTINEZ MARCO

Ferretería, Loza y Cristal

**Básculas y Balanzas
«Montaña»**

Independencia, 3

LEON

Teléfono 1571

Almacenes RUIFERNANDEZ

MATERIALES DE CONSTRUCCION

**FABRICA DE YESO EN TORQUEMADA
(PALENCIA)**

FUNERARIA "EL CARMEN"

AVENIDA PADRE ISLA, 4

Teléfono, 1640

LEON

INDUSTRIAS ALIMENTICIAS LEONESAS

(NOMBRE COMERCIAL REGISTRADO)

FABRICACIÓN DE GALLETAS, CAMELOS Y DULCES
CONFITERÍA Y PASTELERÍA

Despacho al detall: PLATERÍAS, 9
» al por mayor: ZAPATERÍAS, 14

LEON

"ACADEMIA FRANCO"

Mecanografía,

Taquigrafía,

Idiomas

CALLE DE VALENCIA DE DON JUAN, 11

La Zapatillera

RUA, NUM. 10

TELEFONO, N.º 1678

LEON

Casa especializada en zapatillas, katuskas, calzado de niño, alpargatas, sandalias, zapatos verano y en general todo lo concerniente al ramo, con infinidad de modelos de las más renombradas marcas

Salón Italiano

ESPECIALIDAD
EN HELADOS
DE TODAS CLASES

Ordoño II, 14

LEON

Casa Valdés

Avenida Padre Isla, 29

LEON

NEUMATICOS
LUBRIFICANTES
BICICLETAS

• • •

ACCESOS DE AUTOMOVIL

GAGO TIENE EL
HONOR

DE INVITARLE A VISITAR SUS EXPO-
SICIONES DE MOBILIARIOS COMPLE-
TOS EN SU CASA CENTRAL
CALLE DE LA RUA



VERÁ TAMBIÉN PROYECTOS Y DIBU-
JOS DEL MOBILIARIO QUE LE INTE-
RESE, O SE LE DIBUJARÁ ESPECIAL-
MENTE PARA USTED, AJUSTÁNDOME
A SU GUSTO Y PRESUPUESTO



CONSTRUYO LOS MAS BELLOS MUE-
BLES, REPRODUCIENDO LOS ESTILOS
ISABELINO, COLONIAL, IMPERIO, IN-
GLÉS, ESPAÑOL, ETC., ETC.



MUEBLES TAPIZADOS CONFORTA-
BLES, CORTINAS, VISILLOS, ALFOM-
BRAS, LAMPARAS DE ESTILO
OBJETOS DE ARTE, DECORACIÓN DE
INTERIORES



CASA CENTRAL	CALLE DE LA RUA
VENTAS Y OFICINAS	CALLE DE LA RUA
TALLERES	CALLE SAHAGÚN
ALMACÉN-DEPÓSITO	C. CONDE REBOLLEDO
EXPOSICIÓN	CALLE ORDOÑO II



GAGO DIBUJANTE - MUEBLISTA - CONSTRUCTOR

ESTUDIO: CALLE DE LA RUA, NUM. 28 - LEÓN

Los mejores Arboles

Las más bellas Flores

Y la construcción de sus jardines
encárguelos a

SABADELL

HORTICULTOR

Despacho exposición, Ordoño II, 16

LEON

Teléfono 1934

FRANCISCO BARRIONUEVO

Almacenes de Curtidos

Pozo, 15

LEON

Taller Eléctrico

Bovinajes en general

Motores

Transformadores

Alternadores

y Dinamos

Montajes de Centrales

Trabajos garantizados y rápidos

RAMIRO DE VALBUENA, 4

TELEFONO 1044

Ferretería

El Crucero

Herramientas de todas clases

Cristalería

Batería de Cocina

Semillas

DEMETRIO CARNERO

Bar Ferroviario

Crucero de San Marcos

Especialidad en leche de su propia granja



Camas Metálicas
Dormitorios
y Comedores

Cervantes, 8 dup.
Teléfono 1036

LEON

Bar CORREO

TELEFONO, 1737

Cervantes, 7

LEON

Imperiales Alonso

EL MEJOR REGALO

El postre más exquisito

De venta en el BAR AZUL

Transportes GARABEA

TELEFONO 1682

Plaza San Marcelo, 13

LEON

COMERCIAL INDUSTRIAL PALLARES, S. A.

LEON

MADRID

L E O N

PLAZA DE SANTO DOMINGO



FERRETERIA - HERRAMIENTAS - TUBERIAS
MAQUINARIA - SANEAMIENTO - CALEFAC-
CIONES - INSTALACION

≡ AUTO-SALON ≡



GARAGE Y TALLERES CON MAQUINARIA Y
PERSONAL ESPECIALIZADO PARA LA REPA-
RACION DE AUTOMOVILES - NEUMATICOS
FIRESTONE, CONTINENTAL Y PIRELLI - LU-
BRIFICANTES VACUUM Y C. A. M. P. S. A. - RE-
PARACION DE MAQUINARIA EN GENERAL

M A D R I D

PRINCESA, 7



MAQUINARIA EN GENERAL
MOTO-BOMBAS, ELECTROBOMBAS, GRUPOS
ELECTROGENOS, HORMIGONERAS, COM-
PRESORES

La Vasco-Navarra

Compañía Española de Seguros

Incendios

Responsabilidad civil

Colectivo

Individual

Delegado: RAIMUNDO R. DEL VALLE

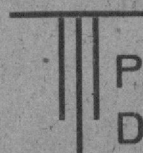
OFICINAS:

Ordoño II, 8, entresuelo

: - :

Teléfono 1727

Pescadería Pedrosa



PESCADOS Y MARISCOS
DE TODAS CLASES



≡ Servicio a domicilio ≡



Ordoño II, núm. 16

TELEFONO 1750

EMBUTIDOS

BODEGAS

✱
ARAUCO
✱

ARMANDO

ELABORACION Y EXPORTACION DE VINOS

Avenida República Argentina :: LEON

Santiago Aparicio

Comidas y Bebidas

BURGO NUEVO, NUMERO 1

LEON

Troabajo del Camino

Sucursal: ORDOÑO II, 27

Zorita Hermanos

Almacén de Maderas

y

Sierras Mecánicas

TELEFONO 1517

LEON

TALLER MECANICO

DE CARPINTERIA

BERNARDO TROBAJO

LEON

BICICLETAS MOTOR

Garage Blanco

ENGRASE A PRESION

Suero Quiñones, 23

LEON

PIDA COÑAC

«ANTIQUARY» y «FELIPE II»

SON LOS MEJORES

LA MEJOR SIDRA CHAMPAÑA

«LA NORNIELLA»

CASA CANDIDO

Calles del Conde Luna

y Paso

LEÓN



• • •
 EL NUEVO ESTILO DE LA MODA EXIGE QUE SE ALARGUEN LAS AMERICANAS.

LOS PANTALONES HAN DE SER MAS ESTRECHOS.

A TONO CON ESTAS EXIGENCIAS LA

CASA CIRIACO

VA SIEMPRE EN VANGUARDIA

La Industrial Leonesa

Chocolates

Pastas para Sopa

HIJOS DE CAYETANO GONZALEZ

LEON

COLONIALES

✱
ENRIQUE GATON ✱

ORDOÑO II, 39

LEON

AGENCIA DE NEGOCIOS

SOTO

Santa Nonja

Teléfono 1948

LEON

GESTIONA TODA CLASE DE ASUNTOS RELACIONADOS CON LA AGENCIA. ESCRITOS DE TODAS CLASES. LICENCIAS DE CAZA, PESCA, ETC. COMPRA Y VENTA DE FINCAS. PRÉSTAMOS, COBRO DE CRÉDITOS. PASAPORTES PARA EL EXTRANJERO. AUTOMOVILISMO, PATENTES, MARCAS Y NOMBRES COMERCIALES. ETC., ETC.

Almacenes CASA AZUL

—
 CONFECCIONES Y PAÑERIA .

Platerías, 10

LEON

HIJOS DE GILBERTO DE LA PUENTE

—
 CALZADOS

Pozo, 9

LEON

INDUSTRIAL CARBONERA

RENUÉVA, 17

Tléf. 1453

OVOIDES, carbones
de todas clases

Astillas

FABRICA DE ALMADREÑAS

CORRESPONSAL DE LOS BANCOS

BANCO MERCANTIL

FÁBRICA EN CRÉMENES Y ARGOBEJO

LEON

OSUNA MANUEL G.

FÁBRICA DE JABONES

REPRESENTACIONES GENERALES

TELÉFONOS:

Oficinas, 1171

Particular, 1174

Fábrica, 1550

OFICINAS:

Legión VII, 2, 1.º

FÁBRICA:

Avda. de Roma, 30

CLASES VERMIS

Plaza D. Gutierrez, 1
(Casa de Pallarés)

LEON

Todas las oposiciones, especialmente Magisterio por personal técnico profesional
Mecanografía, Taquigrafía, Contabilidad, Información gratuita,
Clases diurnas y nocturnas

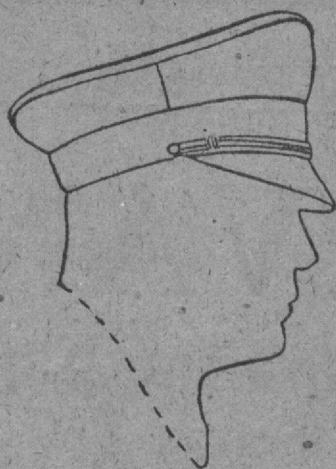
TIPOGRAFÍA, ENCUADERNACIÓN, RELIEVES,
LIBRERÍA, PAPELERÍA, OBJETOS DE ESCRITORIO

IMPRENTA MODERNA

Vda. de Joaquín Chamorro

LEGION VII, 3
TELÉFONO, 1450

LEON
Sucursal Librería
CARDILES, 5



GORRAS MILITARES

RIUS

ELEGANTES,
MODERNAS

INDEPENDENCIA, 3

LEÓN

FERRETERÍA

LAS CAMAS

Generalísimo Franco, 18

León

Villanueva y Zarauza

(S. L.)

HIERROS, ACEROS
MATERIAL DE MINAS
Y AZUFRE

LEON

✱ ✱ ✱

ORENSE

:-:

VIGO

Teléfono 1315

Apartado 13

P. Isla, 5

Presidente: ILDEFONSO G. - FIERRO

CERVANTES S. A.

Compañía Española de Seguros

✱

✱

✱

VIDA

INCENDIOS

Subdirector Regional: JOSE G. - FIERRO

Calle de la Torre, 3

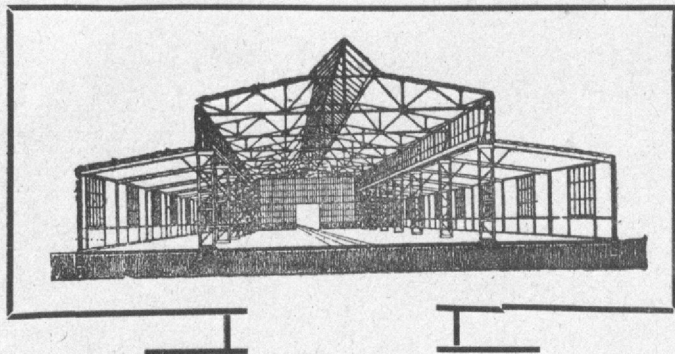
LEON

HIJO DE MELCHOR MARTINEZ

INGENIERO

Padre Isla, números 37 y 39

LEON



Grandes Almacenes
de
Hierro y Ferretería

Talleres de Construcciones Metálicas.
Puentes, Jácenas, Columnas, Entrama-
dos Metálicos, Armaduras y Postes.
Servicio rápido.

Soliciten Proyectos y Presupuestos.

INDUSTRIAS LACTEAS

ALY

Fábrica de Quesos, Mante-
cas y Leche Condensada



LEON



Vda. G. M. Granizo
Condesa Sagasta, núm. 2
Teléfono 1337

SEATTLE PUBLIC LIBRARY

1000 4th Avenue, Seattle, Wash.

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911